



**Cátedra Johan Ferrández d'Heredia**

de lenguas propias de Aragón y patrimonio inmaterial aragonés

Universidad de Zaragoza | Gobierno de Aragón

# **ANÁLISIS PROSPECTIVO Y ESCENARIOS SOCIALES DE LAS LENGUAS PROPIAS DE ARAGÓN**

## **EL CASO DEL ARAGONÉS**

**Enero 2019**

Antonio Eito Mateo    Chaime Marcuello Servós

[antoni@unizar.es](mailto:antoni@unizar.es)    [chaime@unizar.es](mailto:chaime@unizar.es)

Departamento de Psicología y Sociología  
Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo  
Universidad de Zaragoza

GESES

Universidad de Zaragoza



## Índice

1. Introducción .....	5
2. ¿Un puzzle incompleto, un jarrón roto? .....	7
3. Coordenadas teóricas y conceptuales .....	14
4. El mundo y las gentes del aragonés .....	22
4.1. Discursos, posiciones y universos .....	25
4.2. ¿Dónde late el futuro del aragonés? .....	26
4.3. Las formas de acción colectiva .....	32
4.4. La cuestión institucional administrativa .....	39
5. <i>Standum est chartae</i> .....	44
5.1. Normalización ¿sin normativización? .....	47
5.2. La necesidad de una autoridad lingüística .....	49
5.3. El conflicto por la grafía .....	51
6. De lo lingüístico y filológico a lo psicosocial y sociopolítico .....	53
6.1. Los grupos pequeños y las relaciones personales .....	54
6.2. La comunidad de hablantes .....	56
6.3. Relaciones personales: entre el amor y el odio .....	58
6.4. Contrapunto .....	61
7. Escenarios posibles .....	63
7.1. Dejar hacer y no hacer nada .....	64
7.2. Mediación .....	65
7.3. Institucionalización .....	66
8. Conclusiones .....	67
Referencias .....	69



# 1. Introducción

El mundo se interpreta siempre desde un lenguaje. Y viceversa, el lenguaje es resultado del cosmos, del mundo, donde uno se incardina. Por eso, al mismo tiempo, el mundo es algo en tanto que significa algo para alguien. En ese sentido, sigue siendo válida la proposición 5.6 de Wittgenstein en su *Tractatus*: «los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo».<sup>1</sup> Por eso también se puede decir que la lengua en la que un sujeto se socializa fija las estructuras de sociabilidad de su modo de ser social. Sabemos, desde hace tiempo, que las lenguas conforman espacios simbólicos y sociales que tienen dinámicas particulares, al tiempo que son comunes en tanto que vertebran lo humano en un contexto determinado (Everett, 2014). Dominar una lengua requiere conocer su léxico y su gramática, pero con ello no es suficiente (Wong, 2010). Se requiere un paso más, es necesario sumergirse en su cultura, hasta ser parte de ella. No es éste el lugar y el momento para debatir sobre la competencia lingüística y su caracterización (Bartning et al. 2010) (Verhoeven & De Jong, 1992) ni sobre la competencia comunicativa (Hymes, 1971), ni otros debates donde lo lingüístico y lo social se entretujan. Pero sí que es clave recordar que cualquier lengua tiene tres ‘rostros’, como señala Jock Wong (2010, p.2932), «forma, significado y cultura». Por eso, cualquier investigación que se adentre en la prospectiva y en los escenarios sociales de una lengua ha de tener en cuenta de forma central su dimensión cultural. Entendida ésta en un sentido social y sociológico, en tanto el conjunto de significados, de usos, de valores que configuran un tipo de sociedad, un sistema social.

En las páginas que siguen presentamos los resultados del encargo de investigación realizado por la «*Cátedra Johan Ferrández d’Heredia de lenguas propias de Aragón y patrimonio inmaterial aragonés*». El estudio se ha de situar en la estela del «*Seminario las Lenguas de Aragón: bases para llegar a acuerdos*», celebrado en Zaragoza en noviembre de 2017. Como ahí se constató, se requiere identificar las posiciones existentes al respecto y construir sinergias operativas que permitan avanzar. Por tanto, lo que aquí mostramos es parte de un proceso

---

<sup>1</sup> Wittgenstein, Ludwig, (2009) *Tractatus logico-philosophicus*; Investigaciones filosóficas; Sobre la certeza, estudio introductorio por Isidoro Reguera. Madrid : Gredos, D.L. 2009

dinámico de investigación sociológica de las lenguas propias de nuestro país, de Aragón, que se inicia con el estudio del aragonés.

Es una tarea abierta en tanto las lenguas, mientras están vivas, están sometidas a cambios derivados de las diversas circunstancias del propio sistema social. Pero, sobre todo, de las personas que, con los procesos de sustitución generacional, definen los tiempos de sedimentación e innovación propios de la vida humana. De hecho, las transformaciones de una lengua están inextricablemente unidas a su dimensión sociológica, a la vez que son también un reflejo de los procesos de cambio social del sistema, de la sociedad donde se inserta. Por eso, entre otros aspectos, la situación demográfica, las condiciones socioeconómicas, el contexto sociopolítico afectan a la dinámica estructural de cualquier lengua, que remite a preguntar por las personas —quiénes, cuántos, dónde, cómo, por qué...— que utilizan un determinado corpus lingüístico, —en este caso del aragonés—. Es más, si nos remitimos a lo que se llamó el dilema de Comte, las personas somos resultado de la sociedad en la que nos socializamos, tanto como productores del orden social donde vivimos. Y lo mismo sucede con el habla y la lengua. Cuando una lengua está viva, —es decir, cuando una lengua tiene hablantes que hacen uso de ella— se reproduce la tensión entre sujeto y sistema, entre acción individual y estructuras sociales. Ese es el campo de observación donde nos situamos a la hora de preguntar(nos) por el futuro del aragonés. Además, el estudio prospectivo nos remite a diferenciar entre tres momentos complementarios entre sí: *pronóstico*, *prevención*, *anticipación*. Son tres acciones similares en tanto que su tiempo es ‘ahora’ pero su horizonte es posterior, es ‘luego’: pronosticar, prevenir, anticipar.

En nuestro caso, a la hora de definir el encargo de investigación propusimos, en primer lugar, una revisión de los universos simbólicos de los actores y de sus interacciones respecto del presente y futuro del aragonés. En segundo lugar, planteamos la realización de una cartografía con la que configura el sistema social de personas y organizaciones implicadas. Desde ahí se dibujan las imágenes que los propios sujetos implicados proyectan de su futuro. De esta manera, entendimos que la demanda implícita de esta investigación (Ibañez, 1986) debía contemplar dos dimensiones. Una, la descripción y contrastación de posiciones. Dos, la búsqueda de elementos de consenso y convergencia. Esto se ha desarrollado mediante una estrategia de ‘cualificación’ de los discursos, de

los escenarios donde filias y fobias definen esos horizontes de posibilidad donde intervenir.

Inicialmente, entendimos que este enfoque nos permitiría elaborar un documento que pudiera ser debatido de manera abierta durante el propio proceso de investigación. Aspirábamos a sumar voluntades. Pensamos que sería posible provocar con las conversaciones propias de una investigación-acción participativa la cooperación entre los diversos partícipes implicados y comprometidos con el aragonés. Y queríamos que el avance de resultados del propio proceso de investigación sirviese para contribuir, mediante un taller colectivo, a la redacción final de este documento. Eso deseábamos, pero no ha sido posible. Quizá sea consecuencia de nuestra limitación al llevar el trabajo de campo o quizá sea un indicador más de dónde estamos quienes hablamos aragonés. En los apartados que siguen mostraremos los resultados de nuestra investigación.

## 2. ¿Un puzzle incompleto, un jarrón roto?

En julio de 1979 George Lakoff y Mark Johnson terminaron de preparar su libro *Metaphors We Live By*, traducido al español como *Metáforas de la vida cotidiana*. En el prefacio dejaron claro su interés común por las metáforas. Para ambos autores éstas son centrales de cara a entender la vida cotidiana e incluso el conocimiento experto más sofisticado. Algo que aquí también será fundamental para comprender y anticipar escenarios prospectivos de la lengua aragonesa, del aragonés. Recurriremos a una serie de metáforas explicativas para mostrar de una manera más significativa las circunstancias de nuestra lengua. En el caso de Lakoff y Johnson nos dicen que *“La metáfora es para la mayoría de la gente un dispositivo de la imaginación poética y el florecimiento retórico, un asunto de lenguaje extraordinario más que ordinario. Además, la metáfora es típicamente vista como una característica del lenguaje solamente, una cuestión de palabras más que de pensamiento o acción. Por esta razón, la mayoría de la gente piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas. Hemos encontrado, por el contrario, que la metáfora es omnipresente en la vida cotidiana, no sólo en el lenguaje, sino en el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente metafórico en su*

*naturaleza*” (Lakoff y Johnson, 2003, p.18). Esto también es así en Aragón y con el aragonés.

Desde estas coordenadas, este informe, además de un reporte donde dar razón de lo estudiado y de sus resultados, es un ensayo. Es un ensayo donde mostramos las piezas de un rompecabezas en un doble sentido. Primero, jugando con las palabras, porque se rompe, porque es un quebradero de cabezas, un *jarrón roto* no se sabe bien ni cómo, ni cuándo, ni por quién, ni por qué. Segundo, porque es un “puzzle” incompleto en tanto en cuanto a nuestra lengua todavía “le faltan” muchas cosas. Entre ellas más estudios científicos rigurosos desde distintas perspectivas disciplinares. Aquí aportamos una pieza más a esa tarea. Es un quehacer siempre inacabado, necesario e interminable mientras, nuestra lengua, el aragonés esté vivo y siga teniendo una comunidad lingüística, hablantes que utilizan, recrean y viven un modo singular de decir y nombrar su mundo.

Y también es, de partida, incompleto. Primero porque no tenemos, ni está disponible una mirada que sobrevuele la realidad de manera total y omniabarcante. Segundo, porque como toda lengua viva, está sometida a diferentes ‘metabolismos’, a dinámicas humanas y sociales que discurren en paralelo a la mera cuestión lingüística. Por eso, siempre queda el paso siguiente, el próximo cambio, la siguiente modificación. Aquí presentamos una serie de fotogramas, imágenes que, tomadas de una en una, se asemejan a fotos estáticas; pero sabemos que son parte de algo dinámico, forman parte de algo vivo, donde se suceden los cambios. Porque en el momento que deje de transformarse dejará de ser. Es una de las paradojas de lo humano y de la vida humana, somos en el tiempo. Las lenguas son mientras están siendo utilizadas por su gente.

En el caso del aragonés, estamos ante una situación cada vez más paradójica como después reiteraremos: nunca se ha publicado tanto, de forma regular, con apoyos institucionales, con debates, estudios, etc. (Marcuello, 2001). Pero nunca, como hoy, las posibilidades de desaparición sean, quizá, tan altas. De hecho, distintas entidades y expertos vienen señalando que el aragonés es la lengua más minorizada y amenazada de todos los romances (Unesco<sup>2</sup>, ALCCEM

---

<sup>2</sup> Puede consultarse el Atlas de Lenguas en peligro en: <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/access-to-knowledge/linguistic-diversity-and-multilingualism-on-internet/atlas-of-languages-in-danger/> y descargarse el informe de 2010 (Moseley, 2010) en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000189453>.

–Association pour les Langues et Cultures Européennes Menacés). El aragonés ha perdido vitalidad y hablantes en el tiempo, en un proceso especialmente acelerado durante el siglo XX, a la par de las importantes transformaciones sociales y humanas de la propia sociedad aragonesa.

Pese a esos problemas, tras las elecciones de 2015 se produjeron una serie de cambios cruciales e inusitados. Esto ha dado pie a una situación institucional excepcional en la historia de las lenguas propias de nuestro país, de Aragón. Por un lado, la creación de una Dirección General de Política Lingüística en el Gobierno (en adelante, DGPL). Por otro, la aparición de la Oficina de Lengua Aragonesa de Uesca (OLA-Uesca) y la Oficina de Lengua Aragonesa de Zaragoza (OLA-Zaragoza). Además, la declaración del aragonés como lengua histórica por parte de varios ayuntamientos altoaragoneses (L'Aínsa, Almudébar, Arguis, Ayerbe, Bielsa, Boltaña, Broto, Caldearenas, Chaca, Fonz, Samianigo, Torralba d'Aragón, Uesca,...) junto con una asesoría en materia de política lingüística en las comarcas de Alto Galligo y Plana de Uesca, así como la creación de la Cátedra Johan Ferrández d'Heredia en colaboración con la Universidad de Zaragoza. Y también es importante señalar que se han firmado protocolos de colaboración entre la DGPL y 14 ayuntamientos y 5 Comarcas, en los que se recoge el uso de la grafía provisional publicada en el BOA.<sup>3</sup>

Éste ha sido un contexto favorable en términos institucionales y políticos, como nunca antes. Sin embargo, en esta situación persisten disensos y controversias. Como veremos, un ejemplo relevante ha sido el intento de acordar unas normas gráficas —consensuadas a la par que sostenidas en criterios rigurosos—, impulsada por la DGPL del Gobierno de Aragón. Como sucede con cualquier otra lengua, para comprender el contexto cultural y las lógicas del sistema social donde se ubica es necesario explicar el sistema de actores implicados, sus relaciones y formas de interacción. Aquí aportamos elementos que sustentan una reflexión crítica de las circunstancias actuales, pero también de las que están por venir. De hecho, «el futuro es similar a un imaginario que solamente puede ser socialmente construido y que su estudio empírico es siempre una tarea en marcha. El futuro está aquí, lo hacemos, lo soñamos, lo preparamos», (Marcuello, 2017, p.55). Con este documento aportamos los resultados desde

---

<sup>3</sup> Concretamente los ayuntamientos son los de: Uesca, L'Aínsa, Biscarrués, Arguis, San Chuan de Plan, Plan, Estadilla, Fonz, Ayerbe, Val d'Echo, Tardienta, Almudébar, Bielsa y Graus. Por su parte las comarcas son las de Chazetania, Alto Galligo, Sobrarbe, Ribagorza y Plana de Uesca.

una perspectiva que ha indagado en las percepciones que rodean al aragonés en este s. XXI de tal modo que contribuyan a diagnosticar, reflexionar y tomar decisiones. Ésta es una lógica complementaria a la que se ha de dar en el plano de la gestión de políticas públicas, si quieren ser eficientes y participativas. Primero se ha de informar a la ciudadanía, segundo se ha de negociar aspirando al máximo consenso posible. Tercero, se ejecutan las decisiones que se consideren más oportunas. Ahí quedará siempre abierto el debate; especialmente en aquellos puntos donde el consenso no exista.

Teniendo estas coordenadas en mente, hemos identificado tanto posiciones de referentes dentro del sistema del aragonés, —en su contenido ideológico y emocional—, como colectivas —en función de marcos de conformidad compartidos—. Esto nos permite, primero, describir las principales características del tiempo presente y, segundo, anticipar tres escenarios ‘institucionalizantes’ con su respectiva política pública. Una de las constataciones de nuestro trabajo de campo es la dificultad de crear sinergias y procesos donde seamos capaces de aunar esfuerzos para remar, sumando.

El método de investigación aplicado ha tenido un carácter “topográfico” y sistémico. Los actores sociales están inmersos en unas dinámicas propias de interacción interna —con los suyos y afines— y externa, —con los ajenos y adversarios—. Estas dinámicas definen ámbitos sociales y simbólicos, que se pueden describir como lugares sociales —o ‘topías’ a modo de imaginarios— donde se reconstruye permanentemente las fuentes de sentido. Son procesos instituidos acompañados de dinámicas instituyentes, donde lo real, lo simbólico y lo imaginario producen formas de intercambio e interacción. Ahí se construyen los escenarios presentes y futuros para la lengua aragonesa.

Esto lo hemos cartografiado y descrito de manera sucinta; sabiendo que es una tarea dinámica de reflexividad social que tiene un carácter procesual. No es un objeto fijo, estable e inmutable. No es una piedra que se pueda lanzar desde lo alto de la torre para calcular la aceleración con la que se desplaza. Al contrario, en función de las intervenciones, de los rituales de interacción social, de las emociones socialmente desplegadas y de la confrontación de esos elementos intangibles se transmuta de manera no lineal el conjunto de fenómenos implicados. En este sentido el observable objeto de investigación tiene una condición efímera difícilmente aprehensible. De hecho, el aragonés como

cualquier lengua es un asunto humano sometido al paso del tiempo. Además, en esa condición temporal se han de sumar los procesos emocionales y políticos. En el caso del aragonés del s. XXI se enfrentan de manera destacada las pasiones idealistas de quienes ‘luchan por su recuperación’, las frustraciones de quienes fueron parte de ese quehacer, la frialdad de quienes practican la observación científica del fenómeno social y lingüístico hasta el pragmatismo de quienes han hecho de ello un *modus vivendi*.

Nuestro método de investigación nos ha llevado a concentrar los esfuerzos en cinco centros de interés. Así, primero, hemos explorado las actividades y proyectos en desarrollo qué hacen y qué quieren hacer los actores implicados. Segundo, hemos buscado los puntos de convergencia donde existe predisposición para trabajar con otras personas y organizaciones. Tercero, hemos indagado específicamente en aquellos aspectos que se consideran comunes en la defensa del aragonés. Cuarto, los pasos anteriores han permitido ordenar las sugerencias al respecto, junto con aquello que se hace más conflictivo y las propuestas de solución que se aporten. Quinto, se ha buscado tipificar los puntos donde se observa cierto margen para cambiar la dinámica actual y las posibilidades de adaptarse a nuevos escenarios normativos (currículos oficiales, normas que emanen de la autoridad lingüística y del Gobierno).

En la ejecución práctica del trabajo de campo, hemos optado por una investigación de carácter cualitativo con la cual responder a cuatro objetivos. El primero, realizar un diagnóstico de las relaciones existentes entre los distintos actores. El segundo, identificar los aspectos que mejor y peor se valoran de las actuaciones de la DGPL y, partiendo de ello, una modesta lista de propuestas de acción. El tercero, identificar grupos y personas con quienes sumar esfuerzos para un proceso de institucionalización a largo plazo. Cuarto y último identificar líneas de actuación a desarrollar de manera sistémica con el conjunto de actores.

Para alcanzar los objetivos propuestos hemos recurrido a la realización de veintitrés entrevistas en profundidad semiestructuradas y dos grupos de discusión.<sup>4</sup> Además, hemos aplicado una estrategia de observación participante

---

<sup>4</sup> El primer grupo de discusión se realizó con estudiantes de master de sociología de las políticas públicas y sociales. En total nueve, con edades entre los 50 y los 24. Siete mujeres y dos hombres. De las tres provincias aragonesas y tanto entornos urbanos como rurales. El segundo grupo de discusión contó con la participación de 9 estudiantes del Diploma de Especialización en Filología Aragonesa, personas todas ellas interesadas en el aragonés, con edades desde

donde la investigación y la acción se entretujan. Como señalan Margaret Abraham y Bandana Purkayastha, (2012, p.124), «Los sociólogos han estado interesados en generar investigación que afecte la transformación social durante más de un siglo»<sup>5</sup>. Entendemos que estas técnicas son las más adecuadas para cumplir los objetivos previstos, partiendo de los centros de interés antes planteados. Hemos aplicado un análisis sociológico y contextualizado de la realidad de la lengua aragonesa partiendo de las opiniones y visiones de los grupos y actores más relevantes. Pero también contando con la información no instituida, socialmente circulante en las prácticas y usos cotidianos, sin pretender “contar hablantes” y medir cuántos, dónde y cómo hablan, sino contar sus percepciones. Mediante el uso de estas técnicas, de comprensión personal, hemos accedido a los universos simbólicos que nos permiten mostrar una imagen sustentada en esa información relativa a actitudes, creencias y motivaciones.

Además, también hemos realizado una revisión de fuentes secundarias existentes, consolidadas y reconocidas.<sup>6</sup> Desde el último cuarto del siglo XX la literatura en aragonés y las publicaciones sobre el aragonés se han multiplicado como nunca antes. En esto el papel del Consello d’a Fabla Aragonesa (CFA, en adelante) y de la figura de Francho Nagore fue y es esencial, tanto para lo bueno como para lo menos bueno, como luego mostraremos. En el devenir reciente de la lengua aragonesa han sido más importantes las personas que las instituciones. No se ha producido una institucionalización fuerte. Pero no vamos a adelantar en este momento lo que será parte de las conclusiones.

---

los 26 hasta los 56 años, procedentes de diversas localidades de Aragón, dos de ellas hablantes nativas de aragonés, 3 con un nivel alto, adquirido como L2 y otras 4 con un nivel medio y que estaban estudiando el idioma.

<sup>5</sup> La traducción es propia, en el original se dice «*Sociologists have been interested in generating research that affects social transformation for over a century*», (Abraham y Purkayastha 2012, p.124).

<sup>6</sup> Hemos revisado en una primera parte libros y artículos de carácter filológico, aunque en menor número ya que no era el objetivo de nuestro trabajo realizar tal tipo de análisis. Cabe destacar manuales como el volumen sexto en el que figura el aragonés en el *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL) (Holtus, Metzeltin, Schmitt, 2005) o de lingüística general (Coseriu, 1981), así como las distintas propuestas de normas gráficas existentes para nuestra lengua (Normas del 87, EFA y SLA para la revista *De lingva Aragonesi*). También hemos revisado textos sociolingüísticos, en especial para analizar situaciones de conflicto (entre otros: Weinrich, 1974; Junyent, 1992; Pujadas, 1993; Appel y Muysken, 1996; Crystal, 2000) y sobre la situación y evolución del aragonés (a modo de ejemplo: Conte et al., 1982; Nagore et al., 1989; Vicente de Vera, 1992; Martínez Ferrer, 1990; Huguet, 2006; Reyes y Sorolla, 2017). Asimismo hemos seguido resoluciones, artículo de prensa (*Heraldo de Aragón, El Periódico de Aragón y Diario del Altoaragón* principalmente), revistas (*Fuellas, Luenga & Fabras, De lingva Aragonesi, Rolde, Alazet, Bisas de lo Subordán, ...*), junto con las hoy ya omnipresentes redes sociales (Facebook y Twitter), sobre todo en las páginas web de referencia de las entidades que hemos analizado con mayor detalle en nuestra investigación ([consello.org](http://consello.org), [academielaragones.org](http://academielaragones.org), [sites.google.com/site/societat/](https://sites.google.com/site/societat/)).

Sin embargo, sí que es pertinente señalar dos aspectos antes de pasar al siguiente apartado. El primero, la política lingüística en nuestro país, en Aragón, como en el conjunto de España es un asunto polémico, controvertido y sujeto a enfrentamientos pasionales y políticas diametralmente opuestas. En lo que afecta a esta investigación, hemos dejado fuera de las entrevistas en profundidad a quienes niegan el aragonés y se posicionan radicalmente en contra. Su imaginario es nítido y está claramente identificado. Es muy fácil mostrar cuál es su horizonte y qué porvenir espera. En este sentido, no es necesario buscar más. El segundo aspecto es epistemológico. En tanto investigadores, tenemos una posición que, como señaló en numerosas ocasiones Heinz von Foerster (1984) y recogió Francisco Varela (1984, p.xviii) en la introducción a *Observing Systems*, participa de un enfoque sistémico donde sin prescindir de la objetividad — *Objectivity: the properties of the observer shall not enter the description of his observations*— es más importante la post-objetividad, —*Post-objectivity: the description of observations shall reveal the properties of the observer*—. <sup>7</sup> Es decir, ante un observable complejo, controvertido y politizado es oportuno reconocer la dificultad de la investigación social y la propia posición de partida. En nuestro caso, ambos venimos de una infancia diglósica en un entorno rural que nos ha permitido navegar en dos mundos que se han hecho uno, donde la conciencia de la propia lengua ha sido modelada por las formas hegemónicas que reducían el aragonés a un mero dialecto del español. Hemos abierto la mirada al abanico de actores que se mueven en “el mundo del aragonés”. Ésta es una aproximación “no excluyente” de discursos, pero somos conscientes que existen otros aunque aquí no sean mencionados. Nos hemos centrado en quienes gozan de una mayor “reiteración discursiva”, visibilidad y presencia social. Esto nos ha permitido detectar los antagonismos explícitos e implícitos, donde se manifiestan las divergencias entre personas que no reconocen ni comparten el relato. Cada uno de ellos se construye desde una subjetividad, y eso es lo que hemos recogido. El jarrón se rompió hace tiempo, ¿qué hacer?

---

<sup>7</sup> Lo podemos traducir como «Objetividad: las propiedades del observador no se incluirán en la descripción de sus observaciones». Y la segunda como: «Post-objetividad: la descripción de las observaciones deberá revelar las propiedades del observador».

### 3. Coordenadas teóricas y conceptuales

Todo proceso de investigación tiene tanto un punto de partida como una aspiración. Es un ejercicio artesanal donde se combinan el problema a investigar y la pregunta con la que iniciar el proceso (Booth et al. 2003). Asimismo se puede describir como un ejercicio de búsqueda de vestigios, de huellas dejadas en la escena o en la maraña tejida por la realidad. Pero, a su vez, es anticipar y definir el paso siguiente. Investigar, en unas ocasiones, es atrapar restos, reconstruir piezas rotas y, en otras, es descomponer una totalidad compleja en las partes que la conforman. En ambos casos, se requieren las coordenadas iniciales que vienen dadas por los conceptos e ideas que permiten definir el observable, en este caso, el aragonés.

Por eso, conviene comenzar planteando una pregunta: ¿de qué estamos hablando cuando nos referimos al “aragonés”? Si se busca en el diccionario de la lengua española de la Real Academia de la Lengua (RAE) encontramos nueve acepciones. De ese conjunto merece la pena prestar atención a tres de ellas: «4. *adj. Perteneciente o relativo al navarroaragonés o a la variedad de este que se habla en Aragón. Léxico aragonés; [...] 8. m. navarroaragonés; 9. m. altoaragonés*». Si se consultan las dos últimas se dice del navarroaragonés: «3. *m. Dialecto romance que se hablaba en Navarra y Aragón*». Y del altoaragonés: «4. *m. Conjunto de variedades del aragonés habladas en el Alto Aragón*». De esto se concluye, primero, que hay un problema de precisión y, segundo, que desde la perspectiva de la RAE el aragonés es un dialecto romance, con una distribución territorial insuficientemente definida que, al mismo tiempo, muestra un problema de identificación. Esto se ve con más claridad si se compara con el modo de definir el catalán, del gallego y del castellano.<sup>8</sup> El matiz importante viene con la distinción de la propia RAE entre dialecto y lengua. El primero se define como «1. *m. Variedad de un idioma que no alcanza la categoría social de lengua; 2. m. Ling. Sistema lingüístico considerado con relación al grupo de los varios derivados de un tronco común. El español es uno de los dialectos nacidos del latín.* »; la segunda como «2. *f. Sistema de comunicación verbal propio de una*

---

<sup>8</sup> En el caso del castellano se dice: «9. *m. Lengua española, especialmente cuando se quiere distinguir de alguna otra lengua vernácula de España; 10. m. Dialecto romance originario de Castilla, del que fundamentalmente proviene el español; 11. m. Variedad del español que se habla en la parte norte de los territorios del antiguo reino de Castilla*». Respecto del catalán: «4. *m. Lengua romance que se habla en Cataluña y en otros dominios de la antigua corona de Aragón*». Respecto del gallego: «3. *adj. Perteneciente o relativo al gallego (|| lengua). Léxico gallego; 6. m. Lengua romance, derivada del gallegoportugués, que se habla en Galicia*».

*comunidad humana y que cuenta generalmente con escritura; 3. f. Sistema lingüístico considerado en su estructura».* Éste es un asunto cargado de sesgos y perspectivas divergentes que requieren de un debate específico que excede a estas páginas.

Entonces, si volvemos a la pregunta *¿de qué estamos hablando cuando nos referimos al “aragonés”?* En nuestro caso entendemos el aragonés como una lengua romance, un dialecto del latín como las demás lenguas románicas europeas. Como tal está incluido en la relación de lenguas minoritarias reconocidas por el Consejo de Europa mediante la convención establecida en 1992 en la *Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias* (Council of Europe, 1992). Además, de ser una lengua minoritaria —de pocos y con pocos— es también una lengua minorizada —ha sido llevada a menos—. El aragonés como lengua ha tenido y tiene diversas variedades asociadas a su distribución territorial. Éstas han correlacionado en gran parte con la orografía. Hasta la últimas décadas del siglo XX las dificultades de comunicación entre valles y localidades contribuyeron a crear un ‘archipiélago’. Las modalidades se mantuvieron mientras las formas seculares de vida estuvieron presentes.

Esto cambió aceleradamente en paralelo a la despoblación y transmutación de la sociedad aragonesa. La superación del aislamiento vino acompañada de la multiplicación de las comunicaciones, así como de la creación de un aparato administrativo estatal cada vez más eficiente y al servicio de la lengua dominante. El español se impuso mediante los procesos de escolarización iniciados en el siglo XIX, con la conocida Ley de Instrucción Pública o ley Moyano (1857) y consolidados con la implantación de Ley 14/1970, General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa donde se estableció la enseñanza obligatoria hasta los 14 años. Junto con el efecto directo de la introducción generalizada de los medios de comunicación de masas. La radio y la televisión tuvieron consecuencias directas en la sustitución de usos y prácticas seculares que se sumaron a la ausencia de una norma culta e incluso de experiencias y posibilidades de interacción entre ellos. Pero son y somos parte de una misma lengua, o quizá, como dirían los filólogos, de un diasistema (Cosieriu, 1981). Es decir, un conjunto relativamente complejo de niveles de una lengua o de dialectos relacionados entre sí de manera más o menos articulada que varía en función del lugar, de la historia, de la clase social y de las generaciones (Cosieriu 1981, p.34).

El aragonés, la lengua aragonesa, se ha denominado en las últimas décadas *fabla aragonesa*, o simplemente *fabla*. Algunos incluso lo consideran un ‘acrónimo’ incluso ‘eufemismo’ como marca que goza de cierta extensión y en algunos casos simpatía, al igual que si fueran las siglas de una organización social defensora de no se sabe bien qué. En general, tanto en medios de comunicación<sup>9</sup> como en conversaciones coloquiales, se utiliza *fabla* como sinónimo de ‘aragonés’, de lengua aragonesa. Esto se hace escamoteando la que debería ser denominación oficial y natural de nuestra lengua. En este ejercicio social y político de no llamar a nuestra lengua aragonés, también se produjo recientemente el acrónimo LAPAPYP como reflejo de la denominación (sic) Lengua Aragonesa Propia de las Áreas Pirenaica y Prepirenaica tal y como aparece en el Artículo 5b de la *Ley de uso, protección y promoción de las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón del año 2013*.<sup>10</sup> Tras el paréntesis LAPAPYP, derogado en el año 2016, el término *fabla* sigue manteniendo cierto reconocimiento popular. En ocasiones, también se utiliza para criticar o ridiculizar, en contextos diversos, algún intento de estandarización y de elaboración de políticas públicas. Es decir, también existe su correspondiente oposición beligerante ante el vocablo; por ejemplo, la Sociedad de Lingüística Aragonesa equipara *fabla* a ‘neo-aragonés’, en un sentido despectivo y enfrentado, en especial, a la DGPL y a los intentos del proceso normalizador que deviene desde las normas gráficas de 1987.<sup>11</sup>

En este sentido, otro elemento teórico a considerar es, precisamente, el modo de entender las políticas públicas. A la hora de pensar en el futuro del aragonés, es ineludible considerar la política lingüística del gobierno de Aragón y de otras administraciones públicas, por ejemplo, ayuntamientos, comarcas, diputaciones de la comunidad autónoma. Pero antes es conveniente introducir unas ligeras pinceladas conceptuales. Por un lado, para Kübler y Maillard (2009) las políticas públicas son resultado de una o más autoridades públicas. Y en esto recalcan que *«no es la política de una empresa o asociación. Para aplicar esta política, las autoridades públicas tienen la capacidad potencial de utilizar la violencia legítima»*. Además, esto supone *«un programa con medidas concretas, que pueden ser coercitivas (que exijan),*

---

<sup>9</sup> Por señalar un ejemplo que reúne, además, un rasgo de cierta extravagancia por lo inusual del contenido al que se remite se publicaba en *Heraldo de Aragón* (2015) una noticia: «Japoneses que hablan fabla», disponible en [https://www.heraldo.es/noticias/aragon/2015/08/29/japoneses\\_que\\_hablan\\_fabla\\_479568\\_300.html](https://www.heraldo.es/noticias/aragon/2015/08/29/japoneses_que_hablan_fabla_479568_300.html).

<sup>10</sup> Publicada en el *BOA* n.100 de 24 /05/13.

<sup>11</sup> Nos referimos, como ejemplo reciente, al artículo de opinión publicado en *El Periódico de Aragón*, el 23 de diciembre de 2018, titulado «Buenas prácticas» y firmado por la Societat de Lingüística Aragonesa, Graus (Huesca).

*incentivadoras (que prevean una reducción de los gravámenes) o distributivas (que prevean la asignación de fondos a una categoría de la población). La existencia de políticas públicas requiere coherencia entre varias acciones gubernamentales. Una simple decisión administrativa no es suficiente para hacer una política pública. Es necesario que haya un conjunto de decisiones interrelacionadas»*<sup>12</sup> (Kübler y Maillard 2009 p.9). Estos autores señalan como aspecto clave la coherencia de la acción gubernamental tanto en el momento de definir los contenidos como en la propia praxis, donde están en juego diversas competencias administrativas. En ocasiones se desarrollan acciones heterogéneas, creando distorsiones lo cual hace que en la práctica se reduzca la efectividad de una política pública, como consecuencia, se convierte en problema y objeto de investigación en sí mismo.

Por otro lado, para Gilles Massardier (2003) se ha de ampliar el horizonte incluyendo a otros actores que configuran el ‘modelo de ajuste mutuo’ en la acción pública. Las administraciones no tienen el monopolio de la elaboración de políticas públicas. Aplicando el pluralismo metodológico considera que, en las sociedades occidentales como es el caso de nuestro país, de Aragón, esa restricción anterior ha sido superada. Las políticas públicas, si quieren tener éxito, requieren de la participación de los destinatarios y de otros partícipes, si se quieren conseguir los objetivos. Por eso, al abordar un asunto de carácter público como las políticas que afectan al aragonés, el papel de la sociedad civil organizada y de la ciudadanía de a pie es un activo a incorporar. Esta posición es la que adoptamos en nuestro caso. Entendemos lo público como una tarea ciudadana y no sólo como un monopolio del Estado (Marcuello, 2008). Para analizar y formular lo referente a la política lingüística de Aragón es necesario delimitar los problemas, los actores y los contenidos de la propia política apostando por el enfoque de ‘ajuste mutuo’ indicado antes.

Además, la noción de política lingüística también tiene varios puntos de intersección con los aportes que se hacen desde la sociolingüística y la sociología de la lengua.<sup>13</sup> Aquí, por política lingüística entendemos el conjunto de medidas promovidas por y desde las administraciones públicas con el objetivo de incidir en el uso de una o varias lenguas, especialmente en su dimensión oficial, administrativa, pero también en otros ámbitos de la sociedad y de la vida

---

<sup>12</sup> La traducción es propia, el original está en francés.

<sup>13</sup> Aunque caben distinciones y las escuelas trazan abundantes diferencias, en nuestro caso no entraremos en ellas. Utilizaremos ambas expresiones de manera indistinta.

cotidiana. En nuestro entorno más cercano —la Comunidad Foral de Navarra, las Comunidades Autónomas de Cataluña y Valencia—, se han desarrollado distintos modelos de política lingüística que no procede analizar en este documento (Doppelbauer y Cichon, 2008). Éstos se han construido en función de la posición ideológica e ‘identitaria’ de los gobiernos de turno. Y ha producido numerosos debates, tensiones y controversias que siguen incendiando la arena política española.

De hecho, es un fenómeno polarizado y polémico que también está muy vivo en otros territorios de esta España nuestra donde se cuenta con una lengua cooficial junto con el español. Valga como ejemplo el caso del catalán en la Comunidad Autónoma de Baleares que, en la actualidad, lejos de resolverse incrementa las tensiones con cuestiones ligadas a los procesos de escolarización obligatoria o al ejercicio de la medicina, entre otros asuntos. En buena medida hay un componente nacionalista e independentista. Esto se muestra de manera pormenorizada y controvertida en el trabajo de Thomas Jeffrey Miley (2006) «Nacionalismo y política lingüística: el caso de Cataluña». Para este autor las élites catalanas han desarrollado durante décadas una estrategia política “top-down”, de arriba hacia abajo, con la que alimentar el catalanismo nacionalista (en los últimos años claramente soberanista) que tiene un pilar estructural en el uso y la promoción del catalán. Como rasgo general, se ha generado tensión en casi todos los casos. Como señalaban Max Doppelbauer y Peter Cichon (2008) se plantea la pregunta «¿De dónde proviene esta acumulación de cismas lingüísticos en España? Seguramente existen diversas razones. Entre otras, están las científicas y las políticas». Esto dicho de manera simplificadora, que no simplista, genera dos posiciones antagónicas. Una es proactiva —y en cierto modo optimista— donde las políticas lingüísticas se han centrado en la revitalización y promoción de su lengua minoritaria (catalán, vasco, gallego...) que genera oposición por quienes consideran que se han desarrollado en detrimento del español. Otra es la “no política” o modelo de políticas donde priman unas ocasiones es la desidia, otras la pereza institucional, como es el aragonés en el caso de Aragón, a modo de políticas de “baja intensidad y de intervención mínima”. Algo así se podría deducir de análisis más exhaustivos al respecto. Según Nagore (2008) no se podía hablar de política lingüística en Aragón, sino de una serie de acciones aisladas, sin planificación y poco eficientes. Desde los años 80 se vienen realizando estas acciones, muchas de ellas en el ámbito de la educación y de la edición, y con pocos resultados. En su

repasso a los anteproyectos y a la legislación aragonesa con referencia a las lenguas, ya que todavía no se había aprobado ninguna versión de la Ley de Lenguas, resaltaba hace diez años que el “nudo gordiano” estaba en el Estatuto de Autonomía, ya que dada la importancia de la norma, es allí dónde debe figurar el nombre de la lengua y su oficialidad, no a partir de otras normas de menor rango.

En todos los casos, sea cual sea la política lingüística incide en la propia pervivencia, uso y transmisión de la lengua a la que atienden. Por tanto, en lo que afecta a este estudio de análisis prospectivo del aragonés y los escenarios sociales que se pueden anticipar, éste es un factor clave a tener en cuenta. La relación entre política lingüística y futuro del aragonés es directamente proporcional. La dependencia de lo institucional es mayor en tanto en cuanto la población hablante se encuentra en declive desde hace décadas. Entre otras cosas, por la propia despoblación del país y envejecimiento de su población. Además, las respuestas socialmente construidas se articulan de manera heterogénea en función de las decisiones y posiciones políticas, como después veremos.

Dentro del marco general de las políticas lingüísticas, una de las medidas clave es la *normalización*.<sup>14</sup> Esta puede entenderse como un “todo”, o como una acción parcelada, incluyendo en ese conjunto lo que algunos autores separan entre lo social y lo lingüístico-normativo (*normativización*). Desde lo social, normalización se ha de entender como la convivencia de varias lenguas en un mismo espacio, en un ambiente no conflictivo y de normalidad. Aunque más específicamente el término se viene usando para lograr esa “normalidad” en lenguas en peligro o con un uso ‘minorizado’ (De Andrés, 2018 p.19). Si bien uno de nuestros propósitos es analizar qué procesos se han dado en el intento de normalizar socialmente el aragonés en los últimos cuarenta años, la normativización también se ha planteado como asunto a considerar en el horizonte de nuestra investigación. Ésta ha permeado la gran mayoría de discursos sobre todo debido a la polémica sobre las grafías que viene padeciendo la lengua aragonesa los

---

<sup>14</sup> Por ejemplo, en el caso del Gobierno vasco dicen en su página web: «Nos corresponden las siguientes funciones y áreas de actuación: dirigir la normalización del uso del Euskera, su promoción, así como la euskaldunización de adultos. La regulación y gestión del área de deportes, las actividades artísticas y culturales y su difusión; protección del patrimonio histórico-artístico, museos, bibliotecas y archivos; y la concesión de emisoras y asignación de frecuencias». Consultado en enero 2018 en: <http://www.euskadi.eus/conoce-el-departamento-de-cultura-y-politica-linguistica/web01-s2kultur/es/>

últimos años. De ahí que la normativización ha sido otro punto importante a la hora de analizar redes y posicionamientos de cara al futuro. No debemos olvidar que el proceso de normativización va doblemente ligado a los de fijación y cultivo (Suils, 2018). Se toma una serie de decisiones que van desde las simplificaciones dialectales, a las normas léxicas, ortográficas y gráficas. Aunque pueda dar la impresión contraria, éstas son arbitrarias y resultado de convenciones de diversa índole. Es decir, aun teniendo detrás una labor de investigación, análisis y contrastación científica, en un momento concreto se ejerce cierta *arbitrariedad*, más o menos justificada. Algo que es natural en cualquier lengua viva, por ejemplo: ¿por qué desapareció del alfabeto español el «dígrafo que representa el fonema consonántico africado palatal sordo, aunque en algunas zonas se realiza como fricativo»? ¿Quién robó la ‘ch’? ¿Quién eliminó la ‘ll’?<sup>15</sup> Se toman decisiones y las toman personas concretas. Siempre. Que esto se haga desde esferas y espacios más o menos sofisticados, por personas con una mayor autoridad académica, moral o social es otra cuestión no menos importante. Queremos recordar y enfatizar este elemento de arbitrariedad que ocupa un lugar en las decisiones en torno a las lenguas, muchas de ellas sobrecargadas de emociones y pasiones. Aunque en ocasiones se camuflen bajo cualquier otro argumento o racionalidad.

Dentro de estas tareas normalizadoras y normativizadoras, otro elemento conceptual a considerar es la noción de *koiné*. Éste juega un papel relevante a la hora de pensar en lo común de cualquier lengua, en el futuro de lo que se habla y se quiere preservar. La “koiné” se ha de entender como el estándar, como la variedad culta, hablada pero sobre todo también escrita de una lengua. Si los procesos normalizadores son complicados y complejos —como lo es el propio caso del aragonés para fijar una “grafía común”—, más lo es cualquier intento de crear una norma culta. Esto es especialmente complicado en lenguas minorizadas y dialectalizadas. En aragonés, como sabe cualquiera que se haya aproximado a este mundo lingüístico, se ha construido desde los años 70 el denominado “aragonés literario común”, desarrollado por numerosos escritores y escritoras que algunos califican —en su mayoría— como neohablantes, descriptor que en breve retomaremos. Este aragonés literario ha

---

<sup>15</sup> Se puede consultar la nota correspondiente de la RAE: «Se excluyen definitivamente del abecedario los signos ch y ll, ya que, en realidad, no son letras, sino dígrafos, esto es, conjuntos de dos letras o grafemas que representan un solo fonema. [...] La decisión de adoptar el orden alfabético latino universal se tomó en el X Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, celebrado en 1994, y viene aplicándose desde entonces en todas las obras académicas». Disponible en: <http://www.rae.es/consultas/exclusion-de-ch-y-ll-del-abecedario>

generado posiciones enfrentadas. Una parte de sus detractores lo llaman despectivamente, como apuntábamos antes, “fabla”. Más allá de esta controversia, en todas los discursos y posiciones halladas en nuestra investigación, como luego mostraremos, sí que se considera necesaria una norma culta. Sin ella se ve muy complicada la supervivencia del aragonés. En esto se tienen referentes cercanos como fue el caso del catalán con Pompeu i Fabra (1868-1948) o del euskera con Koldo Mitxelena (1915-1987). En ambos casos, se ve con claridad que sin la apuesta por una koiné es muy complicado sobrevivir en contextos de diglosia fuerte, como el generado con la extensión del castellano hasta convertirse en el español que tenemos. La comunicación, la transmisión generacional, la enseñanza, los procesos administrativos son más complicados si no se tiene esa koiné establecida y consolidada. Esto es sin duda una necesidad para el aragonés, pero también es otro elemento de fricción como veremos.

Al hilo del párrafo anterior, hemos de plantear la distinción entre *hablantes maternos*, también denominados *patrimoniales* o tradicionales y a quienes se califican como *neohablantes*. Es una distinción que tiene una doble lectura. Por un lado, muestra una dimensión técnica en sentido estricto en tanto en cuanto neohablante de una lengua (L2) es quien que la aprende fuera de su casa. Es alguien que no se ha socializado ni ha hablado esa lengua en su familia, sino que la estudia y la ha aprendido fuera de hogar. Esto no es óbice para llegar a tener un alto nivel de competencia, pero ya no es un “*native speaker*”, un nativo. Como hablantes tradicionales se considera a las personas que han crecido escuchando y hablando aragonés (L1) en su casa, en su lugar. Sobre todo hablando, ya que no ha habido muchas opciones de escribir y de seguir una norma culta. Lo cual, por otro lado, enlaza con la dimensión política de esta distinción. Pues se utiliza para hacer un uso estratégico y legitimador a la hora de tomar decisiones o de plantear cualquier política pública. El dato de ser o no ser un hablante patrimonial concede una posición privilegiada en el debate sobre el futuro. Algunos consideran que es ahí donde están depositados tanto el conocimiento más puro del aragonés como la verdadera legitimidad a la hora de elaborar cualquier política al respecto. Por eso, es algo más que una diferenciación técnica.

En el caso de nuestro país, de Aragón, como en el resto de esta España nuestra hay que volver a recordar que desde la implantación de la ley Moyano de 1857

las formas de instrucción pública adoptadas “uniformaron” la sociedad en este aspecto; aunque no haya sido hasta el s. XX cuando sus efectos hayan conseguido la alfabetización completa en español. La Ley General de Educación de 1970, con la Educación General Básica fue otro elemento paradójico para la evolución del aragonés. Ni entonces, ni hoy se aprende aragonés de manera “monolingüe”. Cualquier persona que hable hoy aragonés lo hace en un contexto multilingüe, o al menos bilingüe español-aragonés. Los últimos hablantes monolingües de aragonés y que aprendieron el español como L2, si no han desaparecido, son difíciles de encontrar. La sustitución generacional es implacable.

## 4. El mundo y las gentes del aragonés

El aragonés, como lengua, todavía tiene vida. No es sólo un asunto de archivos, de bibliotecas y del pasado. En el proceso de investigación seguido se nos ha recalcado desde diversas posiciones a ir más allá de los libros, de los informes y de las políticas para conocer lo que ‘realmente se habla’. El objeto de investigación en esta ocasión no se resuelve ni en el despacho, ni en la biblioteca ni en el laboratorio. Y por ello se nos insistía y hemos insistido en (re)conocer a la gente del territorio.<sup>16</sup> En el fondo de la cuestión, de manera implícita, hay una perspectiva que remite a buscar esos ‘nativos’ —esos indígenas que tiene una relación prístina con la lengua— antes que contar con ‘neohablantes’. Los primeros parecen ubicarse en el mundo rural, los segundos son ‘urbanitas’ en su mayoría que viven en otro Aragón, como si fuera menos puro y alejado de la fuente de la que manan las esencias de la lengua. Esa diferencia se superpone a la distinción entre los lugares físicos y los simbólicos.

En este sentido, encontramos algunas posiciones y discursos justificando que la política lingüística tenga que apuntar a ese espacio físico por encima de todo, como si ahí siguiera latiendo la vida verdadera de la lengua aragonesa. Pero más

---

<sup>16</sup> En algunas conversaciones se introducía más o menos sutilmente, cuando no de manera directa, la pregunta por nuestro origen: ¿De dónde eres? Como si hubiera que legitimar el conocimiento del aragonés mostrando el árbol genealógico. Y viceversa, como si el hecho de ser ‘aragoneses patrimoniales’ fuera garantía de conocimiento de las estructuras lingüísticas, de las políticas a desarrollar o de cualquier otro saber que se adquiriera de manera natural y nativa.

allá de los territorios, del paisaje de las comarcas de Aragón, aquí nos hemos de remitir al paisanaje. Es decir, hemos de cartografiar los universos simbólicos, —ese conjunto de significados socialmente compartidos que constituyen la cultura de un grupo humano, de una comunidad, de una sociedad— de las gentes del aragonés. Sin olvidar, como Paul Ricoeur (1988) sostenía, que «sólo el hombre tiene un mundo, y no simplemente una situación». Y Ricoeur lo decía para mostrar —en el mismo ensayo sobre *«La acción social considerada como un texto»*—, desde su perspectiva, la paradoja de entender que «el mundo es el conjunto de referencias abierto por los textos» (1988, p.52). De ese modo se hacía eco de la tesis de Humboldt «la gran justificación del lenguaje consiste en establecer la relación del hombre con el mundo. Si se suprime esta función referencial queda un absurdo juego de significantes errabundos» (Ricoeur, 1988, p.53). Por tanto, no se puede obviar las últimas cuatro décadas de aragonés impreso y publicado.

En cualquier caso, territorios, mundos, sistemas sociales se articulan porque cuentan con personas. En esto se ha de retomar el valor de la capacidad individual para actuar y decidir. Éste es el enfoque de la ‘teoría de la agencia’ (Giddens, 1995; Bourdieu, 1990) que prima esa acción individual frente a la dependencia de las estructuras sociales. En esa dinámica social se sitúa el debate entre individuo y sistema, la tensión entre la acción individual y la estructura social. Ambos enfoques permiten interpretar la realidad, pero de manera complementaria. En nuestro caso, entendemos que el aragonés —como toda lengua viva— tiene en sí una estructura que es independiente de sus hablantes —su corpus lingüístico—, pero al tiempo sólo se hace presente si cuenta con personas que la hacen suya. Esta segunda parte es la que nos interesa. Es la dimensión social del aragonés. Por eso nos hemos centrado en aquellos actores, tanto sujetos singulares como colectivos, que tienen capacidad propia de acción, que toman decisiones y tratan de influir en el sistema de relaciones en el que se sitúan y viven. Son quienes dotan de sentido a esa realidad fragmentada del aragonés, quienes actúan y viven, quienes deciden cómo quieren llamar a su cosmos y quienes lo han de explicar y vivir.

Hemos distribuido el campo de análisis en tres ámbitos; explorando los discursos de hablantes de comarcas específicas donde se mantiene más vivo el aragonés, los de personas clave vinculadas al mundo asociativo de la lengua aragonesa y una muestra de voces tanto de partidos emergentes del espacio

político aragonés como de investigadores.<sup>17</sup> Para ello, hemos partido de una identificación previa de actores considerando nuestra propia experiencia y bagaje. Conocemos la historia reciente del movimiento asociativo y a buena parte de las personas implicadas en el ‘mundo del aragonés’. También conocemos la literatura, obras y posiciones de diversos actores. No hemos eludido la tensión entre el compromiso y el distanciamiento (Eliás, 1990). Por eso mismo, éste no es un informe de parte. No estamos aquí para decir lo que alguien quiera oír. Ni tampoco para regalarnos a nosotros mismos los oídos escuchando sólo aquello que nos gusta y encaja con nuestra propia posición.

Nos situamos en la perspectiva de la post-objetividad (Von Foerster, 1984) y buscamos pragmáticamente las respuestas a las preguntas planteadas. Por eso, esta selección de actores e informantes se sostiene en tres argumentos. El primero es el factor limitante del tiempo. Nuestra investigación es resultado de un corte, de carácter transversal, en unos meses limitados en el año anticipando de manera prospectiva escenarios sociales. No es un estudio longitudinal, ni tiene sentido respecto del encargo investigador. El segundo está dado por el problema a responder que se centra en las interacciones entre actores que tienen posiciones enfrentadas. No hace falta ningún estudio para saber que el aragonés está en situación de riesgo, ‘minorizado’, fragmentado y repleto de tensiones entre personas, pero sí que es oportuno identificar esas posiciones. El tercer argumento es instrumental y descriptivo; pues los tres ámbitos discursivos conectan tanto con las gentes de los lugares, con personas vinculadas a entidades asociativas y con el discurso político, clave a la hora de plantear medidas que deben ser políticas, también sociales, para la pervivencia y revitalización de la lengua.

Aunque las conversaciones son siempre con personas, los discursos que afloran y las referencias ostensibles que se manejan nos remiten a conjuntos de acción (Rodríguez Villasante, 1998). En una lengua minoritaria de un territorio despoblado, es pertinente recuperar la idea de comunidad de hablantes. Los entornos comunitarios están compuestos por una serie de *redes* o grupos, de diferentes características, donde se produce la comunicación (entendida ésta en sentido relacional y de poder) y de cuya interacción surgen *Conjuntos de Acción*,

---

<sup>17</sup> Algunas de estas conversaciones han sido difíciles de conseguir. Tras mucho insistir han sido posibles. En varias de ellas no se ha podido registrar lo conversado. Y una de las condiciones ha sido que no estamos autorizados ni a decir el nombre de las personas ni a explicitar sus posiciones al respecto.

o modelos (Rodríguez Villasante, 2006), en los que diferentes actores podrían organizarse e incluso congregarse para defender sus intereses y cumplir sus objetivos. Estos pueden ser visibles y visibilizados mediante estrategias diversas, o justo lo contrario. Pueden estar latentes a la espera de ser nombrados, produciendo efectos sociales, sin que tengan proyectos compartidos y manifiestos.

#### **4.1. Discursos, posiciones y universos**

En el trabajo de campo hemos buscado las voces con las que describir tanto lo manifiesto como lo latente. Hemos conversado con actores clave del sistema social que comprende el mundo del aragonés. Son agentes portadores de información y creadores de opinión. Son nodos en las diferentes redes sociales —tanto de las clásicas como las que se producen en internet—; son nodos que producen y transmiten información. Hemos contrastado y comprobado cómo son capaces de crear respuestas y climas de opinión. De ahí que, además de analizar sus posiciones y los universos simbólicos que arrastran, nos ha permitido identificar las tramas personales en que las se inscriben estos discursos.

Esas relaciones entre personas crean red social. Aquí la entendemos como un campo relacional —espacio-tiempo-comunicación—, donde diferentes sujetos identifican y significan sus interacciones. Pero también, a su vez, son identificados y significados por otras personas en ese propio contexto (Milanese, Merlo y Machín, 2000). Por tanto, la red social funciona, en cierta medida opera, como un sistema autopoyético (Maturana y Varela, 1972), que se produce a sí mismo con sus propios significados y significantes. Así pues, los elementos de ese sistema, de esa red, no están ahí “porque sí”, sino que son producidos por el propio sistema. La propia red se teje con sus relaciones, pero éstas no existirían sin la propia red.

Además, no sólo es importante para nuestro análisis el ‘aprehender’ lo que se dice, sino también el dónde y cuándo se dice. Esto nos ha hecho indagar en el pasado para pensar el futuro, recuperar de la memoria de los sujetos los hitos que marcaron puntos de inflexión. Asimismo, esto nos ha llevado a considerar

momentos históricos, conocer historias personales (con sus afinidades y fobias) y observar cómo circula la información a través de las diferentes tramas.

## 4.2. ¿Dónde late el futuro del aragonés?

Este apartado también se podría titular de manera dicotómica: neohablantes vs. patrimoniales. Si se permite el paralelismo, sería equivalente a preguntar en Bilbao, en Mondragón, en San Sebastián, en Vitoria o en cualquier lugar del País Vasco por el papel que juegan los ‘euskaldunsarras’ y los ‘euskaldunberris’.<sup>18</sup> A lo largo del desarrollo del trabajo de campo, nos hemos encontrado con una clasificación y división, entre el mundo asociativo —que se corresponde con la denominada “fabla”— y el resto. Como ya hemos apuntado, en este caso el término *fabla* se utiliza, en más de una ocasión, despectivamente para referirse a los intentos de *koiné* de aragonés común o normativo como algo negativo. Para algunos de estos hablantes patrimoniales o nativos del aragonés la ‘fabla’ se considera un hablar basto o de mala manera e incluso inventado. Es algo que no encaja con lo que se tiene en el propio lugar. No se sienten incluidos ni se identifican.

Desde esta perspectiva, el mundo asociativo —‘*los de la fabla*’— se percibe como aquel formado por urbanitas, que se han acercado al aragonés como experimentación. Unos llegan desde lo lúdico y lo festivo. Otros por mera curiosidad. Y también se da el caso de quienes llegan buscando recuperar unos orígenes primigenios y comunitarios; como si se tratase de un retorno a su “comunidad” idealizada. Esto recuerda a la *Gemeinschaft* descrita por Tönnies (1979), esa comunidad en la que se participa con unas fuertes dosis de afectividad; en este caso por ‘lo aragonés’, por esas raíces de la que se sienten parte. Un dato relevante es que en este entorno asociativo es donde se han producido importantes desencuentros y desafecciones. Son tanto personales como grupales.

Las emociones invertidas se convierten en frustración. Algunos son personas que en su momento se erigieron en interlocutores, oficiales y oficiosos, y se comprometieron sintiendo que daban todo de su parte. Incluso trabajando o

---

<sup>18</sup> Como sabido en el caso del vascuence, la distinción entre *euskaldunsarras* y *euskaldunberris* se corresponde con quienes han vivido en su casa el *euskera* tradicional y los nuevos que han aprendido el *euskera* unificador, ‘*batua*’.

proponiendo normas, gramáticas, etc. Sin embargo, esto provoca reacciones intensas. Unas son de rechazo personal: *“no me interesa nada el mundo asociativo, hace años que no hablo con nadie”*. Otras de negación de lo que no comparten: *“las asociaciones, todas, han ido a lo suyo, con su modelo, con sus normas y para nada se han acordado de la gente de los pueblos que lo hablábamos”*. Y también de racionalización de los cambios experimentados en su contexto: *“la chen ya no charra a los críos, mira que lis riño,..., muitos ya no lis charran”*. Sienten que el mundo de preocupaciones de la gente de su entorno está en otros asuntos y la lengua aragonesa no está en su agenda: *“la chen se preocupa por los prezios de los corders, por la PAC o por trobar troballo, la luenga no ye una preocupazi3n zentral pa els”*. Por eso, plantean soluciones pragmáticas: *“escribir con ixas reglas, lo millor é escribir como en castellano, a lo menos pa yo y los que conoixco que así el piensan” [...]“d’ixa forma no escribiremos en la revista”*.

Como constatación, en las conversaciones en el territorio con personas que hablan distintas variedades del aragonés nos recuerdan que no se ven representadas en el “aragonés común”. Siguen con lo suyo y sienten rechazo a los intentos de koiné que se han venido configurando desde los años 70 del pasado siglo XX. Entre las asociaciones más activas, que no más fuertes por número de asociados, se insiste en el cambio de estrategia. Se remacha la idea de acercamiento a esas variedades como necesidad para recuperación, rescate y reactivación del aragonés. Se ha de hacer desde el acercamiento personal y lingüístico. Pero esto también tiene su visión antagónica: *“Siempre se ha contado con ellos, quien no quiera ver que se necesite una norma común que cubra a toda las modalidades, está apostando a que su modalidad se muera irremediabilmente”*. De hecho, lo que se constata es que estamos donde estamos porque hubo un trabajo durante las décadas pasadas: *“Para bien o para mal son las asociaciones quienes han traído al aragonés hasta aquí y han ayudado a su supervivencia. En estos 40 años pocos hablantes han trabajado en serio por su lengua, hablo de dignificar, no de gestos”*. Y se reconoce la heterogeneidad del mundo del aragonés: *“Seguro que habremos hecho muchas cosas mal desde cualquier asociación, la mía la primera, pero tampoco nadie desde los hablantes nos ha dicho nada, ni qué bien, ni qué mal,..., era como estar en mundos diferentes”*. En el cuadro 1 resumimos los elementos clave.

**Cuadro 1. Sobre las redes y grupos que trabajan por el aragonés**

Diferencias hablantes/asociaciones, no se ven como un todo o como un conjunto articulado con intereses compartidos
--

El mundo asociativo se percibe, por parte de gentes en los ‘territorios’ como entidades que quieren “imponer” un modelo de lengua
Los hablantes cada vez muestran menos interés por transmitir la lengua (con alguna excepción), tienen otras prioridades vitales
No se cuenta herramientas o son escasas para mantenerse ( <i>mass media</i> , prensa, educación, etc.)

En el trasfondo de la mayor parte de las conversaciones, se encuentran los rasgos propios de una lengua minorizada (Calaforra, 2003). Y no es algo que pueda revertirse, más bien al contrario pues sólo se encuentra consenso en que las cosas no van bien. No se dibuja un futuro optimista, porque el presente muestra más controversias que soluciones compartidas.

Por una parte los hablantes del aragonés, en una gran mayoría se identifican con su variedad local (chistabino, baixoribagorazano, cheso, belsetán...), y en los casos en los que ha existido algún atisbo literario local, la identificación es también con “su norma” gráfica, en muchos casos coincidente con la castellana, con el español, o adaptada *ad hoc* a las necesidades de su idioma<sup>19</sup>. Esto igualmente muestra que, para la gran parte de las y los “patrimoniales”, su lengua no ocupa una prioridad en sus vidas. Están más preocupados por temas laborales, habitacionales o familiares. Además la ideología lingüística monolingüe y la ausencia de referentes cultos han colaborado a que tampoco se valorase la lengua propia, excepto en aquéllos sitios dónde si ha existido ese referente culto, que puede ayudar a la revitalización (Reyes y Sorolla, 2017). De este modo, con estos elementos, como se muestran en el cuadro 2, sin duda se perpetúan: (i). la visión y situación de dialectización; (ii). la ausencia en la vida pública tanto en entornos oficiales como ‘culturales’; (iii). y los problemas derivados de la escasa transmisión intergeneracional. Además, otro aspecto no menos importante pasa por la constatación de no haber encontrado herramientas, ni propias ni externas, para poder mantener su lengua. Por eso está en serio peligro la transmisión y mantenimiento de la misma.

**Cuadro 2:** Los discursos de los patrimoniales

Identificación con el dialecto local
Dificultades para ver la unidad de la lengua y la utilidad de una koiné
Adhesión a postulados asociativos “interesados” (el enemigo de mi enemigo es mi amigo)
Incapacidad (auto reconocida en muchos casos) para desarrollar estrategias alógenas de conservación y promoción de la lengua

<sup>19</sup> Puede verse con el sonido prepalatal fricativo sordo, que no existe en castellano, según su representación fonológica, /ʃ/, que en aragonés podemos encontrar con representaciones [x], [ix] e incluso [sh].

Distancia con neohablantes
Ayuda de referentes cultos locales, cuando los hay

En este contexto resulta más controvertido no haber consensuado y construido un marco común. El hecho es que no han fraguado los intentos tanto de unificar una norma gráfica, a modo de koiné, ni un modelo culto y común a todas las variedades. De tal suerte que en algunos casos los modelos de aragonés común han llevado su evolución propia mientras que, a la par, las variedades locales alimentaban la suya propia. En el primer caso, el modelo común puede haber sido creado, como fundamentalmente critican sus opositores<sup>20</sup>, con poca pericia, o siguiendo criterios mejorables en lo sintáctico y gráfico. Mientras que las variedades locales han seguido con un progresivo “empobrecimiento” o “estancamiento”. Una opinión al respecto es la de la profesora Arnal (2010, p. 75): *“Son diversas las razones por las que este neoaragonés no ha logrado implantarse en las comunidades lingüísticas que mantienen, con diferente grado de vitalidad, las variedades patrimoniales, ni, por supuesto, en aquellas en las que el aragonés ha desaparecido hace tiempo. Entre los factores que cabe aducir no pueden pasarse por alto los implicados de modo directo en la «planificación del corpus», puesto que conciernen a las propias características de la fabla”*.

En muchos casos se ha incrementado la influencia del español como lengua oficial cada vez más evidente<sup>21</sup>. Así nos encontramos con la confirmación *“Chen que el charre, poca, poqueta, cada día menos, ya no’l sientes per las calles, en casa y...grazias”*. Pero también se dan pistas que anticipan el futuro *“a l’aragonés común tampó no le s’ha dau la possibilitat de creixer, d’asentar-se, ya de primeras s’ha atacau, y lo problema no ye pas l’aragonés común, la chen no dixta de charrar aragonés por aber un modelo común u culto, la chen dixta de charrar aragonés y se’n pasa ta lo castellano u español, no ta l’aragonés común”*. Salvo que se apostase en serio, cosa que es más fácil formular que llevar a la práctica: *“se feba bien fácil una koiné, primero escastellanizas, y lo que quedé, seguro que ye común a todas las variedades, y d’astí a creixer,..., pero no te pues inventar una neoluenga que sólo sirva que pa charrar con la chen que lo aprende”*.

### Cuadro 3: Los discursos sobre los patrimoniales

Transmisión intergeneracional truncada o prácticamente desaparecida, se ve como un problema grave.
Hablantes jóvenes cabrían en un autobús
Grupo en retroceso y en proceso de fragmentación

<sup>20</sup> Es recomendable consultar a este respecto la comunicación de J. A. Saura y X. Tomás, “Algunas consideraciones sobre el intento estandarizador del aragonés en su contexto histórico”, *XXIV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes* (Aberystwyth, 1-6 de agosto de 2004), Tubinga, Niemeyer, y analizar los diferentes artículos en la web de la SLA <https://sites.google.com/site/sociedad/articulos>. Igualmente otras referencias como Arnal (2010) y Mendivil (2009).

<sup>21</sup> También este paso del aragonés al español, dada la “cercanía” entre lenguas, y ser la última la norma culta, es un debate que aparece en otros foros, véase un ejemplo: <https://estricalla.hypotheses.org/tag/fabla-aragonesa>.

Incapacidad de hacer progresos a nivel atomizado
Necesidad de contar con su saber y con su apoyo

En otros discursos se ve a las variedades patrimoniales como un tesoro. Sin embargo, éste se percibe como algo que cada día es más complicado conservar sin una koiné fuerte (Joven Romero, 2015). Al igual que todas las lenguas tienen variaciones diatópicas y regionales. El aragonés ni es ni debería ser una excepción (Nagore, 2013), pero con una lengua tan minoritaria, con una identificación tan localista por parte de sus escasos hablantes, esto es de suyo complicado y difícil. Tal y como constábamos en una de las entrevistas: *“los niños que hablan hoy aragonés en las zonas históricas y patrimoniales posiblemente nos quepan en un autobús y son pocas las familias con interés en transmitir la lengua”*. Con este panorama, también se manifiesta que las gentes defensoras de las propias variedades no han tenido vitalidad suficiente ni iniciativa para crear marcos autóctonos y propios de desarrollo. Esto también es así en las más consolidadas, sirve como ejemplo señalar, como se nos recalca en el trabajo de campo, que hasta que no ha comenzado la enseñanza de aragonés común, ninguna había conseguido espacio en las escuelas de sus localidades. Dicho lo cual, no deja de ser una paradoja que habría que pensar con más amplitud de miras.

Pero, además, hemos de ser conscientes de los elementos estructurales de más calado que afectan al conjunto del país, de Aragón: *“si no'n queda de chen en los lucars?? Qui lo va a charrar?? L'aragonés solo sobrevivirá si se mete en las tramenadurías urbanas, como ro país, u ye urbano u no'n será”*. Es una obviedad, que ya hemos apuntado antes, para que una lengua siga viva tiene que tener hablantes *“as presonas que charran aragonés son la continidá, la muestra de que l'aragonés ye una luenga, no ye un inventó, contrimostran la continidá dende muitos siglos”*. Ese sentimiento de continuidad, sin embargo, no se percibe de la misma manera: *“desde luego cualquier ley, cualquier apoyo debe partir de la realidad social, y de lo que quieran los hablantes, no de experimentos lingüísticos o académicos”*. Esto es precisamente la gran contradicción de esa perspectiva. Porque si la tomamos en serio hasta sus últimas consecuencias, ¿a dónde nos lleva esta polémica? ¿No será la defensa a ultranza de las variedades una estrategia para la muerte del aragonés? ¿Tratar de imponer una koiné puede llevar a la desaparición de las variedades y a la aparición de una neolengua?

Este tipo de cuestiones se han repetido en las entrevistas. Al respecto cabe retomar la siguiente, no sobre el aragonés como tal, pero sí sobre la normalización: *“tengo un conocido que habla euskera de una modalidad local, en un valle de Navarra. Son pocos hablantes, y él reconoce que ya no habla como sus abuelos, que ya tiene muchas influencias “batúas”, ya que ha estudiado en ikastola y luego la universidad. Además es consciente que la tele y la literatura, refuerza y mucho el batúa. Sin embargo él me contaba que aún siendo consciente de esto, e incluso del riesgo de que se pierda esa variante de su valle, o que se haga menos rica, o pierda cosas, giros, expresiones, él lo da por bueno ya que lo importante es la supervivencia del euskera, que lo hable cada vez más gente, y en más sitios, y si para eso hace falta alguna de esas pérdidas, será triste pero es un precio a pagar para que la lengua siga viva y adelante. Me llamó la atención por la crudeza con que lo decía y por eso te lo cuento”*.

Como veremos en el apartado siguiente, especialmente desde el mundo asociativo, cualquier diferencia, —en el actual clima de confrontación y no colaboración— se amplifica y, en ocasiones, se utiliza para la desconsideración y rechazo de aquello que no coincide con la propia perspectiva. Por otra parte, muchos de los considerados hablantes patrimoniales son conscientes de la necesidad de una koiné. Reconocen que sin un modelo consolidado de aragonés común, general o como se quiera denominar, sus variedades locales, —cada vez con menos hablantes— tienen poca posibilidad de supervivencia: *“claro que un modelo culto fa falta, lo que no sé si lo tenemos”; “caldrá meter-nos d’alcuerdo en qué queremos, que se respete lo que charramos y ver como enseñar aragonés”; “la escuela é un paso positivo, quedan per fer cosas, esperemos se puedan fer porque si no la llengua..., mal va si no la charram”*.

Al mismo tiempo, en la observación participante se muestra en otros hablantes patrimoniales que su lengua materna es algo ya del pasado y que no merece la pena conservar, ni siquiera con un uso cultural o recreativo. Al mismo tiempo, como nos muestran los datos disponibles —y pese a opiniones en sentido contrario— hoy el aragonés, como el propio país, como Aragón, tiene cada día un cariz más urbano (Reyes et al. 2017). Además, viendo la evolución demográfica, salvo hazaña política o milagro poblacional la sociedad aragonesa es cada vez más ‘urbana’ y menos rural. Pero no sólo porque Zaragoza se haya convertido en la gran metrópoli del valle del Ebro y concentrado la población aragonesa. También lo es porque las capitales de provincia y cabeceras

comarcales tienden a estar cada vez más lejos del mundo rural que fue.<sup>22</sup> Por tanto, ese modo de argumentar contraponiendo de forma maniquea patrimoniales vs. neohablantes quizá carezca de sentido. Desde luego su operatividad y eficacia tiende a cero si se piensa en términos de supervivencia de la lengua.

### 4.3. Las formas de acción colectiva

Durante un buen tiempo circuló —y de hecho se ha repetido en las entrevistas— a modo de chascarrillo la denominación “*fablilandia*” para hacer referencia a las diferentes asociaciones y entidades que trabajaban y trabajan en la recuperación, divulgación y enseñanza del aragonés. Más allá de la chanza, la tarea de estas organizaciones y, sobre todo, de las personas que las llenan de vida es en sí mismo un campo a reconocer y estudiar. Su tarea se ha de poner en perspectiva para mostrar lo que han realizado. En su mayoría, ha sido un trabajo desinteresado, con ganas y rebotante de voluntarismo. Esto tiene sus pros y sus contras; pero, sobre todo, es muestra de la acción colectiva de personas al servicio de un fin: el aragonés. Sin su labor realizada durante las últimas décadas, los pronósticos de supervivencia de la lengua serían todavía ‘peores’ de lo que son. Ni sería visible como es, ni contaríamos con las dosis de concienciación distribuida, en general, entre la población aragonesa.

Sin embargo, este esfuerzo y el trabajo realizado también se interpreta y califica como “voluntarismo” puro y duro. Lo cual tiene una lectura ambivalente. Por un lado, se valora y aprecia, pues no podría ser menos. Pero, por otro lado, se cuestiona. Primero, porque en algunos casos ha carecido de apoyo de carácter crítico, riguroso y ‘científico’. Segundo, porque se han tomado decisiones que en lugar de sumar han enfrentado. Así nos decían: *“En 40 años s’ha feito más que más treballo voluntario y voluntarista, y nezesitamos profesionalización, fer las cosas millor y con rigurosidad”*. Y se reprocha la falta de convergencia con las políticas sufridas: *“si los poders políticos s’esen toman en serio y con dignidat l’aragonés fa 40 años, qué no s’ese puesto fer? Así no seríanos, ixo de seguro”*. El balance tras el camino recorrido se percibe con cierta socarronería: *“S’ha feito lo que se podeba, no digo que con mala intenzión, pero sí con resultaus..., igual no buenos u no tot lo deseyables que s’esperase, y cal*

---

<sup>22</sup> Aquí, si se nos permite, cabe un apunte irónico, los casi 53.000 habitantes de Uesca capital o los casi 36.000 de Teruel, no dejan de ser cifras menores si se comparan con pueblos grandes de Andalucía.

*evaluar, pensar en lo bueno, pero tirar lo malo, sino, no femos cosa*". El cuadro 4 muestra una síntesis de los puntos principales.

**Cuadro 4:** Discursos desde el mundo asociativo

Importante reconocer su papel durante muchos años de trabajo (más o menos afortunado)
Discursos transidos de referencias históricas y personales
Dificultad de relevo generacional
Fragmentación, escisiones y enfrentamientos y pareceres diferentes
Realidad de no cooperación
Necesario ir hacia agrupaciones estratégicas o asociaciones de segundo nivel, a partir de acuerdos mínimos, empezando por lo que no genere rechazo

Una característica del mundo asociativo del aragonés es la heterogeneidad. En lo que corresponde a este campo los registros oficiales cuentan con veinticuatro entidades y unas pocas más de carácter local que realizan actividades esporádicas.<sup>23</sup> Cada una de las entidades agrupa a personas que se suman con diversos grados de pasión y vocación en pro del aragonés. Al menos de eso que tienen en su corazón y con lo que se identifican. La lista sería mayor si se incluyesen otras asociaciones y fundaciones que han hecho algún gesto a favor del aragonés. A efectos de esta investigación prospectiva hemos considerado que era pertinente centrarnos en tres de ellas. Estas tres organizaciones se ajustan a lo que hemos explicado al comienzo del apartado: representan “conjuntos de acción” (Rodríguez Villasante, 1998). Son referentes en el sistema de organizaciones e interactúan generando acuerdos —y desavenencias— más o menos implícitos con el resto de entidades. Éstas han sido el Consello d’a Fabla Aragonesa (CFA), el Estudio de Filología Aragonesa (EFA en adelante) y la Societat de Lingüística Aragonesa (SLA en adelante), aunque esto no ha sido un elemento excluyente para conversar con actores vinculados a otras entidades (Ligallo, Nogará, Estrela).

Partiendo de los datos secundarios existentes, las tres organizaciones CFA, EFA y SLA, con su red personas y líderes, representan los tres núcleos fuertes de creación de discurso y posicionamiento ideológico respecto del aragonés. Por tanto, son el ‘lugar social’ donde explorar el presente y el futuro de nuestra lengua. Tienen capacidad de acción colectiva, aunque es desigual y dispar. Si quisieran podrían sumarse para ser pilares clave y construir el porvenir del aragonés. En la práctica, en nuestro trabajo de campo, hemos encontrado

<sup>23</sup> Fuente de la información: DGPL.

posiciones enrocadas y divergentes. Siempre expresadas desde la ‘suavidad’ y la elegancia, pero el desencuentro es claro y constatable. En este momento abanderan posturas diferentes respecto a cuestiones filológicas y sociales sobre el aragonés. Estas tres entidades, además, fueron también elegidas como “representativas” en el intento iniciado desde la DGPL en 2016 para elaborar una grafía consensuada a través de la participación de expertos que ‘culminó’ en el año 2017.

Las divergencias se expresan con argumentos filológicos, lingüísticos, históricos, sociales... Tienen una apariencia que busca sostenerse en la ‘racionalidad científica’, sin embargo, en la trastienda se detecta una tensión arraigada en lo emocional y pasional. Estas tensiones psicosociales marcan las dinámicas asociativas. Desde ahí se tejen las afinidades, con sus correspondiente filias y fobias, así como los enfrentamientos y disputas personales. Si Aragón es un país pequeño considerando la cifra de habitantes, el número de hablantes del aragonés todavía es más reducido, y más pequeño aún si se atiende a las organizaciones que están embarcadas en la dignificación, estudio y reconocimiento de nuestra lengua. Sin embargo, los discursos de estos actores están transidos de referencias a tensiones y disputas pasadas e incluso a relaciones personales que se han truncado.

Estas cuestiones se reflejan en las entrevistas: *“Nos conoixemos fa tantos años, que muitas vezes ixo ye un problema, más que una avantalla, porque en xos años emos discutii muitas vezes, y ya sabemos como canta cada uno”*. Es evidente que las relaciones actuales no son satisfactorias: *“A yo me han feito mal personal, y bi ha chen con la que no me posaré en una mesa”*. Y las diferencias personales no se resuelven: *“Unos por catens y otros por inchenuos, no s’ha plegau a concurrir y asinas somos, cuatro y sin charrarnos”*. Algo que se conecta con el cainismo que nos hace tanto daño a los aragoneses: *“no m’alcuerdo que lugar yera... igual, Tiermas..., si? No?, bueno uno, cuasi entibau, quedaban dos casas ubiertas, dos lolos, uno por casa y no se charraban entre ellos, isto ye Aragón, yo no escribo como tu, yo escribo como me sale de..., conclusión, adiós aragonés”*. Pero no es fácil salir de las dinámicas destructivas con efectos malsanos: *“Hay insultos y malos modos, especialmente en las redes sociales, deberían cesar, alguna gente disculparse y entonces ver qué podemos hacer juntos”*.

De hecho, estas tensiones trascienden a las propias organizaciones y a sus protagonistas. Esto se traduce en una sombra que desprestigia al conjunto. Así,

tanto quienes llevan tiempo estudiando, quienes ya son hablantes de casa, como quienes se acercan porque tienen interés en el aragonés, se encuentran con esta sorpresa. Si no cambia la inercia, el pronóstico no es favorable. La impresión con la que nos hemos encontrado es una amalgama de asociaciones como lugar de “malos rollos” o con formas de relación poco atractivas y, en algunas ocasiones, guiadas más por intereses personales que por el trabajo positivo a favor del aragonés. A este respecto entendemos que merece la pena transcribir literalmente una parte de la conversación de uno de los grupos de discusión. Es algo extenso, se explica por sí mismo:

*—lo de las normas gráficas no lo entiendo, no deja de ser un p... acuerdo, y ves a unos y a otros como si les fuese la vida en ello, creo que era Juan Ramón Jiménez que no usaba j, o proponía algo...*

*—a mí al principio me hacía gracia ver textos en diferentes grafías, luego ves que es un problema serio y entre colectivos*

*—creo que cada uno debería escribir como quiera, que lo importante es hablar...*

*—no lo creo, ¿qué lengua escribe cada uno cómo quiere? No...*

*—para mí que el problema va más allá, es como quién quiere ahora liderar el movimiento y la lucha, es un tema de liderazgo...*

*—piensa en otro idioma, no puedes ir a estudiar inglés y decir aquí se escribe así, pero en Australia así, no es serio, no va a ningún sitio*

*—también escriben diferente en inglés...*

*—dos cosas, no es toda una lengua, no es toda la grafía...*

*—y en catalán hay diferencias...*

*—[moderador] volviendo al tema del liderazgo ¿lo ves así?*

*—bueno sí, yo creo..., es como otra lucha, un juego de tronos, por así decirlo, porque detrás en el fondo no sé, las diferencias, es verdad son unas letras, pero pasado el acuerdo, todos quieren el aragonés, pero es algo así como “se va a escribir ahora como yo digo”, decías ¿no? Juan Ramón Jiménez, pero no dejó de ser un capricho, o una forma personal, al final todo el mundo escribe según una norma*

*—es verdad, tienes razón en que alguien quiere ponerse una medalla, decir esto ahora es...*

*—ya pero tampoco se puede ser inmovilista, toda lengua tiene una evolución, hay cambios se han hecho cosas bien y mal... bueno pon menos bien, pon eso en tu trabajo para que no me miren mal, ja, ja, pero no puede ser que un grupo, una minoría bloquee un cambio...*

*—esto no es algo de mayorías y minorías macho, eso es una lengua, está bien un sentir general pero no puede ser cualquier cosa y que cada uno opine...*

*—sí, no quería decirlo en sentido numérico, sino como que hay quienes no quieren discutir ninguna posibilidad*

*—¿quiénes?*

—No, es verdad, tienes razón, lo digo como me sale, pero es verdad que nadie está con la intención de hablar y ver lo mejor para el aragonés, sino de imponer o mantener una visión

—Yo lo soluciono rápido, como en no se que negociación, en Bosnia, estuvieron en un castillo en Francia y venga vino, venga hablar, sin acuerdo, los cambian a una base militar a dormir en literas y comer rancho, en unos días acuerdo, y eso era más gordo que había vidas en juego...

—No te pases

—Es un ejemplo, una imagen, lo que no puede ser que alguien de Francia no sepa ni cómo se escribe en aragonés, o vea a todos peleados, hay que sentarse, hablar y ceder, y tomar decisiones, porque el problema es el tiempo, esto se nos va de las manos..., si vamos todos juntos mal, pero si vamos encima separados imagínate, apaga y vámonos”.

En el cuadro 5 sintetizamos los elementos clave respecto del mundo asociativo del aragonés.

**Cuadro 5:** Discursos sobre el mundo asociativo

Distancia por parte algunos hablantes
Visión de grupos enfrentados
Desconocimiento del trabajo realizado
Importante de encontrar puntos en común y acciones conjuntas

En estas circunstancias, ninguna asociación se ve ajena a esta dinámica y a esas referencias. Esto lo describimos en su momento como “balcanización” del aragonés (Eito y Marcuello, 2016). Es decir, un entorno de enfrentamiento y no colaboración, donde la influencia de las ideas individuales y de las rencillas personales o grupales —pasadas, presentes e imaginadas para en el futuro— hacen que sea muy complicado buscar consensos e iniciativas de trabajo conjunto. Sin embargo, hay una ventana de oportunidad para pensar en positivo, aunque siempre sea con cautela y tacto. Los propios implicados aportan las claves. Se ha de empezar con pequeñas iniciativas, lejos de los puntos de fricción y poniendo el foco en aquellas cuestiones donde es posible encontrarse y generar consenso.

La pregunta entonces es inmediata: ¿dónde están los puntos de fricción? Uno se observa de manera directa y evidente con las *normas gráficas*. Éste es un factor limitante de carácter simbólico y expresivo. Pero a nuestro juicio sólo es otro síntoma a considerar, porque detrás de la polémica de las grafías anida algo más allá del debate sobre un modo de escribir lo que se habla. Esto conecta con otro

punto de fricción: el modelo de lengua y lo que consigo acarrea. En algunos casos, las ‘fricciones’ parecen estar ligadas a la aspiración a ocupar posiciones de poder, pero está más conectado con el modo de mostrar la “autoritas” sobre el conjunto de aspectos normalizadores y sobre posición dominante en lo que afecta al dominio de la lengua aragonesa. Y esto aflora en casi todas las conversaciones. Nos decían que las tensiones se tienen que superar, sí o sí: *“Igual caleba ficar-los en un puesto con pan y agua y entre que no aiga solución, que no’n salgan”*. Pero no es sólo de esta forma: *“Es un problema que no hay un acuerdo al menos en las normas gráficas del aragonés. Desde instancias políticas, limita, más de lo que pueda parecer desde fuera, y sobre todo hay que pensar que siempre hay detractores, gente que no apoyaría ni una jota en aragonés, y lo tienen muy fácil para criticar”*. Al tiempo que se reclama una posición más rigurosa, que se sostenga en elementos solventes: *“Se’n ye perdendo la autoridat, chen que no ha feito que un curso d’aragonés, se creye que puede ir dando lizions”*.

Estas diferencias parten de disputas y desencuentros personales. Lastran el trabajo y la fortaleza de la acción colectiva así como su posterior impacto en la sociedad civil que apoya el aragonés. Son algo más que un asunto superficial; se plantean como desavenencias de fondo de muy difícil solución. Difícil porque hay personas, portadoras de discursos y creadoras de opiniones, que manifiestan su voluntad de no ceder, ni cooperar. Parece que su objetivo sea imponer “su” punto de vista. Por eso, cuando se plantea la polémica de las grafías da la impresión que sólo es una excusa. Cuando se solvente, se encontrará cualquier otra batalla que sirva como instrumento de disputa para “derrotar” a su adversario. Detrás de una “v” y una “b”, o de una “j”, hay más que una arbitrariedad gráfica, parece que hay un intento de ganar no se sabe bien qué en una competición de egos.

Otro punto de desencuentro se detecta en el pulso “cientifista”. Es decir, el aragonés es una lengua románica que tiene una historia y un bagaje sobre el que solamente estarían legitimados a opinar aquellos expertos y científicos en la materia. Se recurre a una perspectiva científica para opinar en términos absolutos. Como si sólo hubiera “una ciencia” y fuera propiedad de unos elegidos. Así se arguye que para tomar decisiones respecto del aragonés, como en el caso de la grafía, la respuesta tiene que ser científica. De ahí se deduce que la respuesta será correcta si y sólo si es como su particular doxa científica

postula. Se oculta el carácter construido, intersubjetivo y convencional de lo científico, si es que existe una abstracción tal, y de las ciencias, en general.

En definitiva, las distintas asociaciones han jugado un papel central en la recuperación y dignificación del aragonés en los últimos cuarenta años. Sin su papel y el de destacados militantes, líderes y asociados de base, hoy no estaríamos en la situación que estamos. Sería mucho peor. Máxime cuando desde los hablantes patrimoniales, las iniciativas que se han querido, o podido, llevar adelante han sido menores, cuando no mínimas. Una grandísima parte de la literatura en aragonés, numerosos estudios y recopilaciones de vocabulario, el salto a Internet... no habría sido posible sin el trabajo de las asociaciones. Esto se ha de reconocer y se ha de poner en perspectiva de cara al futuro. La salud del mundo asociativo, de la acción colectiva, es también un indicador que anticipa lo que será el aragonés de las próximas décadas.

Sin embargo, en el balance, también hay elementos a considerar en la columna del debe de las asociaciones. El camino recorrido se ha hecho en buena medida sin la compañía de más hablantes patrimoniales. La distancia entre unos y otros no ha sido bien gestionada. Han faltado consensos, pactos y acuerdos para que una obra de esta envergadura hubiera cuajado con claridad. Los hechos nos muestran que no se ha resuelto de manera eficaz la distancia entre el aragonés que se habla en las casas y por las gentes del territorio y el aragonés que se ha querido consolidar a modo de *koiné* sostenida con soluciones filológicas de despacho.

A esto han de sumarse las dificultades derivadas del limitado apoyo de la administración aragonesa. No ha sido una preocupación que haya estado en el centro de la agenda política. Ni se ha contribuido de manera constante a la consolidación del aragonés. Hasta la fecha parece que sólo se participa si se va a ganar. Y sólo valen los resultados de los pactos cuando nos dan la razón a lo que queremos. Se nos olvida que somos tierra donde sigue siendo un tesoro el *standum est chartae* y donde sigue siendo clave aquello del *pacta sunt servanda*. O quizá por eso se resisten a pactar. Los acuerdos siempre tienen la compañía de “ganancias” y “renuncias”; también cuando se trata de ponerse de acuerdo en un asunto como el aragonés. Esto es algo que se debe tener claro en cualquier acuerdo que se quiera construir. Es un *apriori* que hemos de enfatizar cuando hablemos de normalización y normativización de nuestra lengua. La

normalización del aragonés tiene costes, no sólo económicos, también sociales, e incluso afectivos y simbólicos. El aragonés es una lengua y parte de la cultura de un trozo del mundo, de una parte de la Humanidad. Tratarlo, desde las asociaciones, desde los hablantes o desde las administraciones con una concepción exclusivista y patrimonialista no nos hace ningún bien. Volveremos más adelante.

El primer requisito para resolver un problema es reconocerlo. El camino se recorre dando el primer paso. Las relaciones existentes entre personas y organizaciones del mundo del aragonés están agrietadas de forma desigual. En unos casos, el enfrentamiento es claro, directo y manifiesto. En otros, es más sutil. En todos aflora de suyo. Todos coinciden al identificar los problemas, pero no son —no somos— capaces de encontrar consenso en las soluciones. Es muy complicada la mediación y los propios implicados se resisten a ceder en sus posiciones. En su mayoría tienen un componente emocional que se barniza con argumentos de todo tipo, especialmente, recurriendo a dos: las cuestiones filológico-científicas o las ideológico-políticas. Por tanto, la respuesta al primer objetivo —diagnóstico de las relaciones existentes entre los distintos actores— estaría ya dada. Hace falta continuar.

#### **4.4. La cuestión institucional administrativa.**

En sociedades democráticas como la nuestra, las Administraciones Públicas juegan un papel clave. Son una pieza esencial en el sistema social y un agente institucionalizador de primer orden. Las Administraciones son el rostro pragmático y cotidiano del Estado. Y ambos son una herramienta moderna de organización de la vida cotidiana. Administran y fijan las reglas garantizando su cumplimiento. Intervienen en lo que se puede vender y comprar, en las propiedades, en los ahorros y en las estructuras económicas. Cedemos parte de nuestra libertad a cambio de seguridad. Además, también cedemos parte de nuestros ingresos mediante impuestos porque nos producen un retorno en forma de servicios y de calidad de vida. Y más allá de limitar la velocidad a la que se puede circular en las carreteras, marcan incluso las lenguas con las que la ciudadanía de a pie podemos interaccionar oficialmente; porque todo Estado tiene su idioma oficial y puede hacer de ello una fortaleza inexpugnable o una herramienta de facilitación. Por ejemplo, en los trámites a realizar con las

administraciones. Éstos se canalizan a través de las personas que ocupan los puestos en distintos destinos de la función pública. Y ahí las y los funcionarios tienen la obligación de utilizar en su relación con las personas que se acercan a sus servicios el idioma establecido por la legislación. Mientras una lengua no tiene ese estatus institucional se encuentra técnicamente en un segundo plano. Tanto las peticiones como las quejas tienen que venir expresadas en la lengua oficial.

Incluso en los contratos entre particulares, que podrían ponerse de acuerdo ejerciendo su libertad civil para actuar y consignar su pacto en aragonés, tendría serias dificultades a la hora de resolver sus controversias ante un juez. ¿Quién traduciría lo pactado al juez? ¿Cómo se resolverían los detalles a discutir del texto? La cuestión institucional y administrativa no es baladí. Afecta a temas de inclusión social, de igualdad de trato y de acceso a los servicios prestados por las administraciones. Esto tiene un componente pragmático y económico considerable. Multiplicar los idiomas de interacción oficial es incrementar los costes de gestión. Y también aumentar la complejidad de un sistema que siempre buscará reducir esa complejidad. Cuantas menos opciones tenga el administrado más cómodo para el administrador. Desde esa perspectiva, la diversidad lingüística se ve como la maldición de la Torre de Babel. Lejos de considerarla una riqueza, se percibe como un problema. Para el burócrata clásico el esfuerzo se ha de minimizar y, en la medida de lo posible, ha de cargarse a hombros de los usuarios.

Además, los Estados y las administraciones consolidan formas particulares de identidad política y para ello también se recurre a la lengua. Como ya hemos apuntado antes, éste es uno de los asuntos que está presente en las controversias en torno al uso del catalán en las Islas Baleares y en la relación entre nacionalismo y política lingüística (Miley, 2006). La esfera de lo lingüístico se entrelaza con el entramado burocrático y legal, condiciona las cuestiones relacionadas con la enseñanza, con lo administrativo y los servicios públicos en general.

Toda lengua que se reconoce como oficial salta del espacio privado al público. Su posición es radicalmente distinta mientras no consigue ese estatus administrativo. El aragonés de nuestro tiempo ya sabemos qué posición ocupa. Y no es algo reciente, el aragonés lleva siglos apartado de la esfera

administrativa, por eso se ha convertido con más facilidad en una lengua minorizada. Y no ha sido hasta es. s. XXI, cuando nuestra lengua, que no olvidemos había sido lengua culta y oficial en el tiempo medieval (lengua de la cancillería) vuelve a tener algún soporte oficial y por parte de los poderes públicos (López Susín, 2018).

Este apoyo sin embargo ha sido limitado y para algunos timorato de raíz. Ni tan siquiera el Estatuto de Autonomía de Aragón menciona por su nombre al aragonés (ni al catalán de Aragón). Los avances que se han dado ni mucho menos están consolidados. Sólo hace falta que la aritmética parlamentaria en las Cortes de Aragón cambie de norte para que podamos volver a ver situaciones, cuando menos grotescas, como la del *lapao* y el *lapapyp* de hace pocos años. En la actualidad, sin el apoyo político y administrativo a una lengua, más en el caso de las minorizadas como la nuestra, cualquier proceso normalizador va a tener muchas más dificultades. Se produce una nueva paradoja. Mientras se dice que es evidente el alto valor simbólico, cultural e inmaterial que tiene el uso de una lengua propia, por otro se escatiman los recursos para que se institucionalice y se pueda utilizar en los trámites con administraciones. Si no se produce ese cambio cualitativo por mucho que se incremente su visibilidad social, se faciliten nuevas oportunidades de uso a sus hablantes, más allá de su comunidad de uso tradicional o histórico, no se termina de invertir la tendencia.

Aquí no procede revisar la experiencia del hebreo partiendo de las tesis de Ben-Yehudah (1858-1922) y su idea germinal en “Una cuestión importante”—*Sheela Nikhbada*— (Fellman, 1973 pp.15-16) que luego se convirtió en una resurrección completa a partir de los siete pasos para revivir su lengua, (Fellman, 1973, 36).<sup>24</sup> Pero sí que sería pertinente plantear qué tipo de política y planificación lingüística requiere el aragonés para tener futuro.

En el año 2015 con la creación de la DGPL del Gobierno de Aragón, se dio un paso como nunca antes y para muchos fue algo esperanzador. No sólo entre los afines a la esfera política de Chunta Aragonesista. Era un salto conceptual e institucional. Si bien el trabajo de la DGPL ha sido importante en este tiempo, sobre todo en el plano reglamentario y de visibilización de las lenguas propias

---

<sup>24</sup> Fellman resume los pasos seguidos por Ben Yehuda para revivir el hebreo en siete pasos: «1. *The first Hebrew-speaking household*; 2. *The call to the Diaspora and to the local population*; 3. *The Hebrew-speaking societies*; 4. *Hebrew through Hebrew in the schools*; 5. *The newspaper*; 6. *The Dictionary of the Hebrew Language, Ancient and Modern*; 7. *The Language Council*», Fellman, (1973, 36).

de Aragón, su labor también se ha visto afectada por el entorno de no colaboración del mundo asociativo en que se encuentra el aragonés.

El ejemplo más relevante ha sido la búsqueda de una grafía de consenso. Lo que se planteó desde un afán mediador y de conciliación, se ha convertido un consenso negativo. Es decir, poniendo a todos los actores consultados en contra de la mediación —que habían aceptado— y de sus resultados —que les obligaban—. Nadie parece satisfecho con lo que ahí se produjo. Lo cual es parte del síntoma. Este entorno negativo hace que cualquier decisión o paso que se dé, sea analizado con criterios sesgados, a modo de bandos enfrentados. Se perciben de manera parcial, siempre valorando más que su acierto o desatino técnico, quién lo propone o quién dice qué e incluso a quién podría favorecer. En este proceso tampoco se ha visto ajena la propia DGPL. El resultado no fue positivo.<sup>25</sup>

Así, lo que se interpretó como un acierto y una oportunidad, —eso que en 2015 se vio como un activo importante y como un actor institucional que podría colaborar en el proceso “dignificador” y normalizador del aragonés— ha terminado en las antípodas. La DGPL se ha convertido, a los ojos de las entidades participantes en la mediación, en otro “contrincante” más. Aunque esto depende del rol adoptado respecto de los defensores de una u otra postura. Tal como aparecía en las entrevistas: “no sé cómo desde la Dirección General aún han intentado hacer algo, porque es como para olvidarse de todo y comenzar desde cero”.

Pese a esta situación de negatividad y ‘bloques pasionales’, el trabajo realizado se percibe como una etapa de siembra. Se utiliza la metáfora del campo yermo y asilvestrado. Para más de uno era necesario “limpiar as barzas, dimpués cal sacar

---

<sup>25</sup> La SLA y EFA se pronunciaron contra la *Resolución de 16 de mayo de 2017, del Director General de Política Lingüística, por la que se da publicidad a algunos aspectos básicos de la representación gráfica de la lengua aragonesa*. Su posición se publicó en la web de EFA y está disponible en: <http://www.academiadelaragones.org/Comunicado%20SLA%20y%20EFA%20Resoluci%C3%B3n%20graf%C3%A9fica.pdf>.

El contrapunto fue el llamado «Manifiesto de L’Almozara», suscrito por once entidades, alguna de ellas radicada en zonas de uso cotidiano del aragonés. Ahí decían «*que cal que deixemos en un costau as pleitinas entre asoziazions y empleguemos toz a mesma grafía, ta treballar en os aspectos que consideramos prioritarios ta l’aragonés: la visibilitat y a creyazió de materials ta l’amostranza*». <http://www.bentedeabiento.com/2017/07/manifiesto-de-lalmozara.html>  
Además, también es conveniente conocer el artículo publicado por Francho Beltran (2017), Jefe del Servicio de Política Lingüística en la revista Iman., Tras la exposición del proceso y sus contratiempos, culmina diciendo: «*Una vez constituída la Academia, esta validaría, en su caso, el informe elaborado por los tres expertos, cuya altura científica y su valor como documento previamente aceptado por las partes está fuera de toda duda. Si así ocurriera, quedaría definitivamente zanjada una batalla estéril que no ha hecho sino retrasar el proceso de recuperación del aragonés*». El texto completo está disponible en <https://revistaiman.es/el-aragones-el-largo-camino-hacia-una-grafia-oficial/>

*os zaborros*” una vez labrada la tierra y puestas las semillas, sólo hace falta que el tiempo acompañe, porque dará sus frutos. Sea cuándo sea, el papel de la Administración aragonesa seguirá siendo clave. Si los futuros Gobiernos tendrán un papel esencial en la protección y cuidado de las lenguas minoritarias de Aragón. Más con una sociedad civil con dificultades para el entendimiento, con unos hablantes con una situación de fragmentación lingüística. Y sin incluir, en muchos casos, su lengua como una de sus prioridades: el futuro del aragonés no es halagüeño. Seguirá sin serlo sobre todo si no cuenta con herramientas modernas, y espacios normalizadores de uso. Necesita pasar del espacio privado a la esfera pública.

Un elemento adicional es que en 2019 la propia Universidad de Zaragoza ha aprobado establecer una “mención de profesor de aragonés” en sus estudios del Grado de Magisterio en el Campus de Huesca. Sin duda otro paso hacia la formación de docentes y para la normalización de la lengua. No obstante, estas acciones, necesitan de una política lingüística más amplia, estable y, sobre todo, de su ejecución mediante una planificación a largo plazo. La pregunta a responder más allá de esta investigación. ¿Qué papel han de jugar las administraciones públicas en el futuro del aragonés? Esta respuesta depende la posición ideológica de los partidos políticos. Y en esto se multiplica la polarización. El reto es acordar una política “de estado”, pactada y apoyada de forma consensuada.

## ***5. Standum est chartae***

En este apartado queremos tomar prestado el apotegma del Derecho Civil Aragonés: “Standum est Chartae”. Este principio «(*“hay que estar a la letra”*) se refiere a la primacía de la autonomía de la voluntad y la libertad de actuación de las partes en el ámbito civil. Es el principio general del Derecho, tradicional y sistemático, más importante del Derecho Civil Aragonés. Aparece en el artículo 3 del Código de Derecho Foral de Aragón en su Título Preliminar, y junto al resto de principios que componen la rúbrica, es fuente del Derecho aragonés».<sup>26</sup> Y sigue la cita un par de párrafos después «Con este

---

<sup>26</sup> La cita está tomada de LEFISPedia disponible en la web de LEFIS, Legal Framework for the Information Society [http://lefis.unizar.es/lefispedia/doku.php?id=es:standum\\_est\\_chartae](http://lefis.unizar.es/lefispedia/doku.php?id=es:standum_est_chartae)

*principio se consagra en el ordenamiento aragonés la libertad de la voluntad privada; esto es, la posibilidad que ostenta el sujeto de autorregular sus relaciones jurídicas de carácter civil. Puede entenderse como norma constitutiva muy general que otorga poder a los particulares para regular autónomamente sus intereses a la vez que señala sus límites infranqueables: lo imposible, la Constitución y las normas imperativas de Derecho aragonés».*

Teniendo este tipo de argumento en nuestro ordenamiento jurídico y, por extensión, en nuestro imaginario colectivo ¿cómo no pactar para anticipar el futuro del aragonés? ¿Qué horizonte queremos? ¿Qué horizonte imaginamos? Estas dos últimas preguntas han sido parte de nuestras entrevistas. Una vez que ya tenemos un diagnóstico de las relaciones existentes entre los distintos actores. Una vez que hemos revisado las apreciaciones respecto de la DGPL, ahora hemos de continuar con propuestas de acción que permitan pensar y anticipar escenarios, partiendo de las condiciones existentes.

Todas nuestras entrevistas las comenzábamos con una misma pregunta, *¿cómo ves la situación del aragonés?* Era una invitación para hablar y una provocación directa con el objetivo de explorar los elementos comunes con los cuáles elaborar nuestro diagnóstico. Hemos buscado los elementos compartidos. Y son varios. Hay una “preocupación” general por la mala salud del aragonés, pero es posible que no sea correcto hablar de un diagnóstico común. ¿Por qué? Pues porque la práctica totalidad de entrevistados y entrevistadas mostraba a las claras su preocupación, pero al explicitar las causas hemos encontrado una mayor varianza de respuestas. Y cuando se preguntaba por cifras, por posibles cuantificaciones las diferencias eran mayores.

Las preocupaciones muestran dos elementos centrales: (i) la quiebra de la transmisión intergeneracional de la lengua y, (ii) la escasa vitalidad, incluso en los territorios donde se mantiene, a duras penas. Estos dos ejes compartidos por todos los actores son los elementos de consenso más básicos que hemos encontrado. Es desde ahí desde donde se podría plantear políticas mínimas, cuestión que queremos destacar. Sin duda afianzar la transmisión intergeneracional es fundamental a la hora de conservar la lengua. Por eso mismo debería ser un elemento estratégico e instrumental de la Política Lingüística en Aragón. Aunque después se den diferencias en el cómo se lleva a la práctica, tal y como veremos más adelante.

**Cuadro 6:** Preocupaciones básicas y elementos de consenso

Quiebra de la transmisión intergeneracional
Escasa vitalidad social en zonas de habla tradicional

Antes que subir a los cielos buscando sueños y utopías inalcanzables, es más útil aplicar la “realpolitik”. Es decir, en la actual situación de división y de confrontación como la que hemos descrito, es mejor partir de necesidades vividas como tales por la población. Es más eficaz comenzar por sus intereses, anhelos y limitaciones. Por eso, las dos preocupaciones básicas encontradas deberían ser un hito de referencia en el diseño de políticas públicas en lo que afecta al futuro del aragonés.

Si recuperamos la diferenciación ‘clásica’ en sociolingüística entre la planificación de status y la planificación de corpus (Moreno Fernández, 1988), tenemos una vía a considerar. La planificación o normalización de status vinculada con medidas legales y sociales, puede ser una necesidad insoslayable para atender estas preocupaciones de nivel básico. Conseguir el reconocimiento del aragonés, su presencia social, sin duda llevaría a darle un prestigio y reconocimiento que podrían contribuir a que no se acabe de perder la cadena de transmisión intergeneracional y a su revitalización. El diagnóstico sobre las causas no es homogéneo ni en las entrevistas ni en los grupos de discusión. Además, considerando los datos recientes disponibles (Reyes et al., 2017), en primer lugar habría que hablar de conciencia lingüística y propiciar proyectos *bottom-up*, de abajo—arriba, partiendo de la realidad y de los intereses locales y personales.

Hablar de conciencia lingüística, nos lleva de nuevo a recordar la planificación del status. Esto ha de construir un relato donde se responda a qué es el aragonés, dónde se ha hablado, dónde se mantiene y superar la hiperlocalización. Por eso es importante reconsiderar el diagnóstico, saber de qué situación partimos, para poder diseñar un buen proceso de revitalización. Este es el primer reto a resolver por los actores y entidades del mundo del aragonés. Hay un deseo y un anhelo de consensos, son necesarios, están demandados, pero todos son conscientes de sus distancias ahora mismo.

Sobre los datos, pese al buen trabajo que se viene desarrollando en los últimos años desde el Seminario Aragonés de Sociolingüística,<sup>27</sup> parece que todavía no calan en la opinión pública y son puestos en discusión o no compartidos. Lo fundamental es hablar de la realidad del aragonés y no tanto de la idea que se tiene sobre el aragonés, o de constructos e ideas que se vienen arrastrando desde hace algunos años. Analizar estos datos con sosiego y profundizar en ellos debería ser un paso decidido para construir ese diagnóstico de las causas compartido. Partir de ellos, contrastar el número de hablantes y el aragonés que se habla puede sin duda ser un primer paso hacia la revitalización.

En cualquier caso, partiendo de las fuentes secundarias existentes y de las fuentes primarias de nuestra investigación hemos constatado que el continuum del aragonés, territorialmente y socialmente hablando, está quebrado. Por eso es fundamental establecer planteamientos y acuerdos que no choquen con las percepciones de las comunidades locales de hablantes. La revitalización y uso del aragonés no ha de percibirse de forma negativa ni tampoco como un modo de recuperar un pasado arcaico.

Figura 1: De las preocupaciones a la Adopción de Medidas



Por lo tanto, dentro de la planificación de status, se ha de transitar desde las preocupaciones, al diagnóstico, para pasar a medidas que ayuden a revitalizar el aragonés, siempre desde un relato y una imagen positiva, que sume, que aporte a la identidad local y que signifique que merece la pena apoyar el aragonés.

## 5.1. Normalización ¿sin normativización?

Nos encontramos con otra posible dificultad. Hemos hablado de medidas de planificación del status, de medidas de corte social y normalizador. Pero falta la parte de planificación del corpus o lo que es equivalente a la normativización.

<sup>27</sup> Pueden consultarse sus investigaciones y trabajos de difusión en <http://semarasoc.wixsite.com/blog>.

A este respecto hay muchas experiencias de estandarización y de normativización. De hecho no hay lengua que no haya sido normativizada y lo siga siendo continuamente. Véase, por ejemplo, el trabajo permanente de la RAE para el español y su lema de «limpia, fija y da esplendor». En la dimensión teórica los procesos de normativización están estudiados (Metzeltin, 2002). Francho Nagore (2018) ha analizado el proceso del aragonés y lo califica como más o menos exitoso, aunque ve necesaria una mayor “normalización social” a partir de una de las fases que indica el propio Metzeltin (2007, p. 31) “*medialización: los órganos estatales tratan de introducir o imponer la lengua normativizada y oficializada en todas las esferas de dominio público, en particular en las escuelas a través de una enseñanza y manuales apropiados*”.

Esto puede parecer a primera vista una contradicción, un círculo vicioso, ya que uno de los mayores desencuentros que existe en el aragonés, a nivel social, — entre actores y conjuntos de acción— es precisamente la ausencia de “normativización”. El conflicto ha hecho más palpable en la cuestión de las normas gráficas y el intento de imponer su norma por diferentes entidades. Como se nos decía: “*es muy complicado visibilizar el aragonés, si no sabes cómo escribirlo..., porque bagas lo que bagas generará ruido y follón por unos u otros*”. Entonces, ¿es posible la revitalización del aragonés si no es posible visibilizarlo sin conflictos?

La DGPL del Gobierno de Aragón intentó salvar esta situación con un proceso entre los años 2016-17, para lograr una norma gráfica de consenso y concurrencia entre tres entidades. Como ya hemos explicado antes, esto no se logró. Aun así se publicó en el *Boletín Oficial de Aragón* unas normas gráficas mínimas, a la espera de que una Autoridad Lingüística, léase Academia, asentase un compendio final de las mismas. Esto todavía no se ha producido. Por eso, a día de hoy escribir utilizando una norma u otra, significa adoptar un posicionamiento a los ojos del mundo asociativo. Esto en ocasiones es interpretado, reinterpretado y malinterpretado dentro de la situación de no colaboración que existe entre las organizaciones. Es lo que venimos denominando la “balcanización gráfica” del aragonés (Eito y Marcuello, 2016).

Hoy preocupa la escasa vitalidad del aragonés. Por eso es más correcto hablar de bolsas o islas de hablantes. Se ha perdido el continuum, tenemos una normativización no consolidada, que a su vez necesitaría de la normalización...

¿cómo se puede salir de esta situación que se asemeja a un callejón sin salida? Las respuestas que surgen de las conversaciones mantenidas en el proceso de investigación son de cuatro tipos: (a). que coexistan diferentes normas, las que sean; (b). buscar que sólo haya unas pocas normas, y en concurrencia jerárquica; (c). intentar utilizar una de consenso temporalmente; (d). que no exista ninguna norma. Las cuatro tienen sus defensores y sus correspondientes detractores. Y todas tienen un horizonte, o parecen quererlo.

Que existan tantas normas como se quiera (opción a), puede no ayudar a crear ese relato y conciencia lingüística que sigue siendo necesario en estos momentos para alcanzar cierto consenso y como cimiento de futuro. Por su parte la segunda opción (b) también busca un compromiso, y que al menos se pudiese escribir de una manera “colectiva” dando opción a que cada persona, o conjunto de acción si se llegasen a acuerdos en el seno de asociaciones, entidades, etc., pudiesen escribir siguiendo una norma, y se evitasen conflictos. La siguiente opción (c) apela a un consenso temporal, hasta que llegase una solución, que, y ya adelantamos parte de las respuestas, debería venir dada del seno de una Autoridad Lingüística. La última opción (d) plantea que en un escenario tan problemático con el actual, y con una situación de debilidad del aragonés, lo mejor sería que cada quien escriba como quiera, pero que al menos lo haga y trate de dar utilidad a su lengua. Una situación compleja, fuente de fricciones y escarapate de los desencuentros y diferencias.

Sin embargo, en las posibilidades y en las propias voces de muchos de los actores se vislumbra otro problema, tras la polémica de las grafías, está la ausencia de haber logrado una autoridad lingüística real y de consenso. Esta autoridad podría haber sido oficiosa, u oficial. Oficiosa no ha habido acuerdo o consensos para crearla, aunque alguna organización lo ha intentado, valdría el ejemplo del Consello Asesor del Consello, o del Estudio de Filología Aragonesa de autodenominarse y erigirse en “Academia”.<sup>28</sup>

Tanto quienes abogan por una norma de consenso temporal, como quienes hablan de concurrencia de normas, lo hacen pensando en que en un futuro sea

---

<sup>28</sup> Éste es otro asunto que ha originado también problemas en la situación del aragonés: la ausencia de una Autoridad Lingüística. El proceso de “Chuntos por l’Aragonés”, que comenzó como una idea de lanzar un mensaje de unidad y reivindicación, fracasó con cierta desunión, y con un intento no exitoso en su totalidad de crear una Academia para la lengua aragonesa. De allí viene el intento, tampoco acabado con éxito, de EFA de constituir una Academia. Puede verse toda la información en la web [www.laragones.com](http://www.laragones.com).

posible que exista una Academia del Aragonés, una institución pública y de prestigio que dé los pasos necesarios hacia la normativización, ayudando desde esa institucionalización a fijar criterios. La propia norma provisional auspiciada por la DGPL también se planteaba ese horizonte.

## **5.2. La necesidad de una autoridad lingüística**

Son varios y variados los ejemplos y formas de creación de autoridades lingüísticas. Si analizásemos el caso de lenguas vecinas, podríamos ver ejemplos de esa varianza. En Giralt y Nagore (2008) se presentan los casos del asturiano, aranés, gallego y vasco. La normalización del catalán ha sido ampliamente estudiada por la sociolingüística catalana a partir de los trabajos del reputado filólogo Antoni Badia i Margarit (1986).

Los intentos de crear una autoridad lingüística para el aragonés también han sido varios. No es algo nuevo ni tampoco una necesidad más o menos ad hoc como intento de buscar consensos y acabar con disensiones entre grupos y actores. Históricamente, y casi de forma sincronizada con el proceso seguido en su día por el catalán, ha habido personas que ya eran conscientes de esa necesidad para nuestra lengua. Fue en el año 1902 cuando Benito Coll y Altabás (1858-1930), considerado en la actualidad como uno de los pioneros de la filología aragonesa, ya tenía claro que la lengua que todavía se conservaba en la zona norte de Aragón era la misma, y vio la necesidad de crear una Academia o Autoridad que comenzase con la actividad normativizadora (Gracia Trel, 2018). Fue en el año 1915 cuando bajo el auspicio de la Diputación Provincial de Zaragoza se creó el Estudio de Filología de Aragón. En fechas similares la Diputació de Barcelona apoyaba la creación del Institut de Estudis Catalás. Sin embargo la labor del Estudio en Zaragoza, aun siendo fecunda, no consiguió tampoco consolidarse como una autoridad normativa (Aliaga y Benítez, 2011). El Estudio sólo funcionó como tal de 1915 a 1931, y no acabó de conseguir los objetivos primigenios de crear una autoridad lingüística para el idioma aragonés, lo que supuso perder una gran oportunidad para normalizar la lengua. Y esto sucedió en una época en la que se producían procesos similares en la propia península y en cuando la vitalidad del aragonés era mucho mayor, geográfica y socialmente.

Desde los años 70 parece que fue cuajando un intento de normativización que conduciría al Primer Congreso de 1987 (Winkelmann, 1997; Nagore, 2018). Este congreso aunque dotó a la lengua de una imagen gráfica propia, y contribuyó a crear un modelo de lengua estándar. No acabó de cuajar totalmente y encontró alguna resistencia, sobre todo local. Para sus defensores, se insiste en que no se ha dado tiempo de cuajar al modelo y no se ha tenido lealtad hacia aquellas propuestas. Tras el intento, fallido para algunas personas, de “*Chuntos por l’aragonés*” en el año 2005 de organizar un segundo congreso y crear una autoridad lingüística, hubo una entidad que intentó cumplir ese mandato “popular” de crear una Academia, y otras normas gráficas, sí como una gramática normativa. Curiosamente la entidad surgida de ese congreso se llamó también Estudio de Filología Aragonesa. En el año 2010 esta entidad presentó una “Propuesta de Normas Gráficas”<sup>29</sup>. A su vez desde el año 2004 la *Societat de Lingüística Aragonesa*, presentó una propuesta de normas gráficas para su revista *De lingva aragonesi*<sup>30</sup>. Nagore (2018) incluye entre las diferentes propuestas al menos dos más, la que podría ser más relevante para la variedad chesa del aragonés de 1990. Sin embargo, por su carácter más local, quizá no tuvo más transcendencia. Y también creemos importante añadir la denominada GAC (*Gramática Aragonesa de Compromís*) propuesta en el año 2016 por un grupo de escritores y hablantes con el apoyo de una figura mítica en el aragonés como es Ánchel Conte.<sup>31</sup>

Ante esta situación en 2016, desde la DGPL del Gobierno de Aragón, se propuso un intento de mediación (López Susín, 2018). Hay que recordar que la DGPL se constituye el año 2015 fruto del pacto de gobierno en Aragón entre PSOE y CHA. Ha sido la primera vez que política y administrativamente se contaba con una dirección general para trabajar sobre las lenguas propias de Aragón. Y es destacable que ya en el año 2016 se intentara una mediación en este aspecto, tan relevante, al menos gráfica y socialmente para la lengua.

### 5.3. El conflicto por la grafía

---

<sup>29</sup> Puede consultarse en su web [www.academiadelaragones.org](http://www.academiadelaragones.org).

<sup>30</sup> Hasta la fecha ha publicado siete números y tanto éstos como las normas de escritura de la propia revista, y alguna información más de la propia entidad y de su trabajo son consultables en <https://sites.google.com/site/societat/>.

<sup>31</sup> Para ver la propuesta, recomendaciones, consideraciones y firmantes o avalistas de la misma: <https://grafiacompromis.wordpress.com/>

La ausencia de consenso en materia de normas gráficas es un problema. En eso sí coinciden quienes están preocupados por el aragonés. Mientras que para quienes no conocen este mundo, ni siquiera se percibe como tal, aunque se utiliza como excusa para señalar que *'ni los propios se ponen de acuerdo'*. Ciertamente, resta visibilidad, minusvalora la legitimidad y resta autoridad al aragonés, a sus hablantes y defensores.

Desde nuestro punto de vista, tal como lo planteábamos en el Seminario de noviembre de 2017 *"Lenguas de Aragón. Bases para llegar a acuerdos"*, germen y punto de partida de esta investigación, la polémica por las normas gráficas es la parte visible de un conflicto que va más allá. Tiene que ver con las relaciones personales y las emociones. Pero también es una polémica ligada al afán de poder y a intentos de imponer una visión, un modelo particular, frente a la posibilidad de construir en común.

Este conflicto no sólo afecta a unos grafemas o al cariño a unas letras. Es una dificultad presente que condicionará, en un futuro cercano, a cualquiera que intente proponer una senda común en nuestra lengua minoritaria. Cualquier organización de segundo nivel que pretenda coordinar entidades y sumar esfuerzos —pensemos en una Academia o un Grupo de Trabajo— tendrá que lidiar con estas condiciones de partida, si no somos capaces de metabolizarlas antes. Es tal el nivel de inquina, —de odio en algunos casos— que se ha generado entre miembros de diferentes grupos o pertenecientes a diferentes redes, que traslucen intentos de “eliminar”, en sentido metafórico, al “rival” y negarle cualquier aspiración de representatividad social.

En las entrevistas esta constatación producía una sensación agrídulce, también tristeza. En la actualidad, en función de la manera de escribir el aragonés que se adopte, se produce inmediatamente un etiquetaje y una colección de adversarios y animadversiones. Defender una postura para algunos grupos y asociaciones es deslegitimar al oponente, en algunas ocasiones, recurriendo al pronunciamiento *ad hominem*, contra el distinto. Hoy no tenemos figuras de consenso ni de autoridad tanto en el campo científico y académico, como de las entidades sociales que trabajan por la lengua aragonesa. Lo mismo se puede decir entre los hablantes. Quienes tienen alguna preocupación por su lengua, ven con recelo y temor estos movimientos, ya que saben que tomar partido, siquiera escribir un texto con una grafía puede generar enemistad y enfrentamientos con otras entidades.

En esta dinámica (auto)destructiva también se incluye a la propia DGPL, como señalábamos antes, y casi podría decirse cualquiera que pase por ahí e intente levantar la mano para preguntar. Como se nos decía en una entrevista: *“hace años que me he borrado de todas las asociaciones, de todas, y llegué a ser socio de tres a la vez (...) me decanto más por un modelo gráfico por cuestiones personales, no al 100%, y trato de seguirlo; pero las peleas entre asociaciones ya me dan igual, trato de trabajar por la lengua y hacer lo que puedo, aportar en lo que sé, no pelearme por ser académico o para que me maltraten en Facebook o en algún foro por ahí”*.

Se ha producido un colapso del sentido común. Nos hemos olvidado del carácter intersubjetivo de las convenciones. Nos hemos olvidado del carácter construido de lo que hacemos y hablamos. Nos hemos olvidado de que toda normativización no deja de ser una convención y, en cierta manera, una arbitrariedad. El paso a dar es difícil: se trata de ceder. En buena medida, se reconoce que la lucha de otros por ocupar una posición jerárquica, de poder, en esferas de influencia, “im-poniendo”, poniéndose ahí, desde un determinado endogrupo no es solución. No gusta a nadie que no se cuente con su opinión que no se cuente con su voz. Pero casi nadie está dispuesto a reconocer aquello que está fuera de su círculo, a su exogrupo.

## 6. De lo lingüístico y filológico a lo psicosocial y sociopolítico

Las cuestiones lingüísticas y filológicas son centrales cuando se estudia una lengua, en el caso del aragonés también. Pero no son los únicos pilares. Por eso, hemos de considerar lo psicosocial y lo sociopolítico como dos perspectivas clave para elaborar un análisis prospectivo donde anticipar escenarios futuros. En nuestra investigación hemos encontrado desencuentros personales y una espiral de confrontación grupal que impide generar acuerdos y consensos. Éste es un asunto que emerge en las entrevistas realizadas. La mayoría son conscientes de que los problemas no son sólo técnicos o lingüísticos. Incluso hemos constatado la necesidad de otras perspectivas. En este sentido, nos decían: *“ya era hora de que alguien entrase en estos temas, que son más gordos que las cuestiones de grafías y gramáticas”*. Son varias décadas de idas y venidas. Cuarenta años, como nos decían, dan para mucho. Son muchas horas de trabajo, de discusiones, de conocimiento mutuo, casi siempre de forma voluntaria y amateur. Esto ha dado lugar a roces y tensiones que no se han catalizado adecuadamente en el tiempo, provocando conflictos y desencuentros.

La evolución de las asociaciones de este universo particular ha sido una historia de escisiones, provocadas por enfrentamientos de distinta índole. Cuando se ha debatido no siempre se ha llegado a buen puerto. Ante las discrepancias, se han alimentado las rupturas. El debate, si lo había, daba lugar a un portazo, la salida de alguna de las partes y la creación de una nueva entidad. En esto ha tenido mucho que ver la propia realidad del aragonés. Con unos hablantes cada vez menos preocupados por su conservación, con un entorno, “supremacista” donde se han sido décadas insistiendo en que eso era hablar mal y que el progreso debía venir de la mano de las lenguas cultas. Las asociaciones han tratado de mantener viva la reivindicación en ausencia de otras instancias “formales”, de prestigio como podrían haber sido la Universidad, los medios de comunicación u otro tipo de instituciones.

Las propias organizaciones y las personas que las han liderado han sido incapaces de crear una Autoridad Lingüística. No han sido capaces de sumar, por encima de las diferencias, y aglutinar voluntades e intereses. Sigue siendo

un entorno donde el localismo lingüístico, la desidia y el abandono institucional sólo han contribuido a poner trabas al mantenimiento de la propia lengua.

## **6.1. Los grupos pequeños y las relaciones personales**

El aragonés será lo que sus hablantes quieran que sea. Su futuro, como el de cualquier lengua, está en manos de su comunidad lingüística propia. En este caso, es cada vez más reducida y en transformación como la sociedad aragonesa. Los cambios demográficos, tecnológicos y económicos han dejado atrás el mundo tradicional, fundamentalmente rural, donde estaba arraigado el uso de la lengua. Además, la dimensión social del aragonés no se puede explicar sin contar con las personas y grupos que forman su comunidad de hablantes. Y se puede decir que son ‘comunidad’, porque tienen en común una misma manera de nombrar y expresar el mundo. Son individuos y grupos que interactúan biunívocamente, ligados de manera inextricable, (Turner 1990). De hecho, la lengua aragonesa si ha de perdurar necesita de personas que grupalmente la utilicen y alimenten. Ni es, ni puede ser propiedad de un individuo, se requiere de una comunidad lingüística que va más allá de objetivos que no serían posibles individualmente.

Existe una amplia literatura para describir la creación, comportamiento y dinámica de comunidades y grupos que nos permite analizar el funcionamiento del mundo asociativo del aragonés. Nociones como interdependencia, interacción, identidad, exo-reconocimiento... elaboradas por diversos autores (Lewin, 1988; Cartwright y Zander, 1971; Moscovici, 1996; Morales y Olza, 1996; Huici, 2007) nos ayudan a explicar qué pasa con el mundo del aragonés. Los factores psicosociales juegan un papel crucial. Se han construido distintas identidades en función las relaciones personales que han creado grupos pequeños con límites definidos. Éstos tienen distintos grados de cohesión y diferencias acentuadas en función del interlocutor. Diversos ‘nosotros’ que no terminan de sumarse por distintas causas, una explicación foucaultiana es porque no tienen un enemigo común. En estos años no han encontrado un factor aglutinador externo que permita dotarles de elementos identitarios compartidos. Las distinciones se producen entre los grupos de la comunidad de hablantes. Unos con más influencia que otros. Nos referimos a la influencia social que comprende procesos de innovación, de conformismo y

normalización (Moscovici, 1996). En la normalización se produce influencia mutua entre actores, en situaciones en las que no hay una norma previa — aplíquese esto a la “normalización lingüística” del aragonés—. El objetivo es reducir incertidumbres y conflictos creando un marco de referencia común a partir de la influencia mutua y de la negociación entre actores. En el conformismo se acepta una norma general ya existente, en función de distintos grados de presión social y disposición personal. En este caso las personas cambiarían su posición para buscar una armonía con el resto del grupo, en especial, con la postura mayoritaria. Conformidad no es obediencia, ya que la primera se da entre iguales, con procesos de influencia legítima, mientras en la obediencia pueden darse influencias no legítimas, como procesos de obediencia “a la fuerza” sin modificar actitudes, ni posiciones, ni o formas de pensar. De igual manera también se da el “conformismo simulado”, que emula posturas mayoritarias, pero sin cambiar las propias, el típico ejercicio de “hipocresía”.

Los procesos de influencia se ejercen para fomentar el control social habitualmente desde las mayorías y desde el poder. Pero también hay que contar con el papel de las minorías y de los grupos marginales. Éstos suelen ser considerados desviados o conflictivos y son centro de atención de la teoría de las minorías activas (Moscovici, 1996). Estas minorías logran su influencia mediante “estilos de comportamiento coherentes” (Moscovici, 1996). Ser minoría, no hace que un grupo sea inmediatamente “activo”, sino que es la propia posibilidad de tener un comportamiento coherente, activo y visible lo que permite esa “activación”. Las asociaciones vinculadas al aragonés son claramente minoritarias, como la propia comunidad de hablantes. Serían más influyentes si tuvieran una visión y comportamiento concertado y coherente. Lo cual está directamente conectado con el tipo de liderazgo ejercido en estas organizaciones.

Detallar qué es un líder o qué es ejercer el liderazgo nos llevaría a un terreno que excede estas páginas. Se han descrito características “ideales” que debería tener un líder (García Sáiz, 1998). Sabemos que el contexto, la naturaleza de cada caso, la presión social o las necesidades de las personas —“seguidores” o no— determinan que un liderazgo sea efectivo o no. Como también es condicionante el tipo y el estilo (Lewin, 1988). Los grupos con líderes autocráticos, estrictos, no suelen tolerar las divergencias y los desvíos de la norma. Mientras que los democráticos pueden favorecer y tolerar desviaciones.

Estos factores psicosociales determinan las posiciones y la toma de decisiones. En este punto, hay dos fenómenos clave: el “efecto de normalización” y el de “polarización” (Moscovici, 1985). Ambos se encuentran de manera nítida en el mundo asociativo del aragonés, especialmente el segundo. Aquí las posiciones están polarizadas. Se ha tendido a maximizar las diferencias intergrupales y a minimizar las intragrupalas (Pérez y Dasi, 1996). Se han construido categorías sociales asignando lo correcto y lo incorrecto, lo que es aragonés y lo que es un invento, lo que es una lengua y lo que es... *¿un ‘chapurreau’, ‘patois’ ‘dialecto’?*

## 6.2. La comunidad de hablantes

La comunidad de hablantes del aragonés es el centro y el corazón de la lengua. Pero sin las diversas entidades que han trabajado sobre el aragonés, transmitido la lengua, editado diversos tipos de publicaciones, realizado programas de radio, televisión, creando espacios de socialización para poder hablar y pasar un rato *charrando*, las cosas no serían como son. De hecho, se nos decía con claridad: “*no estaríamos aquí*”. Son logros que no podrían haberse acometido de manera individual; aquí la “agrupación”, la acción colectiva ha sido un elemento clave.

Desde ese punto de vista, han sido un éxito para el aragonés. Sin su trabajo y dedicación, el aragonés hoy no sería lo que es. Más cuando buena parte de los propios hablantes no supieron encontrar herramientas para mantener su lengua, ni probablemente era —ni tal vez lo sea— una prioridad. De los diferentes grupos creados alrededor de la defensa del aragonés han surgido los primeros intentos modernos y serios de normativizar la lengua, y también de normalizarla a través de campañas, cursos, conciertos, publicaciones... Algunos de estos esfuerzos continúan dando sus frutos y a ellos se han unido otras asociaciones, creadas más tardíamente, pero que también tratan de aportar su trabajo en esta labor.<sup>32</sup>

Sin embargo, hemos identificado dos déficits que han lastrado el movimiento asociativo en defensa del aragonés en los últimos casi cuarenta años: (i). la ausencia de especialización; (ii). la falta de foros de segundo nivel o de coordinación.

---

<sup>32</sup> Puede verse información más amplia y cronológica sobre la gran mayoría de las asociaciones que han trabajado y trabajan por el aragonés en el cap. 3 de *El aragonés una lengua románica*, (López Susín, 2012).

En cuanto al primero, todas las entidades han hecho poco más o menos lo mismo (cursos, publicaciones, difusión...), pero con poca o ninguna coordinación y sin buscar la complementariedad funcional. Como no se ha desarrollado esta complementariedad no se ha producido especialización. Esto ha hecho que todas estén en lo mismo y en el mismo espacio social, de algún modo, compitiendo por lo mismo. La ausencia de especialización ha provocado escisión y falta de cooperación organizada. Sí que hay personas que han pertenecido a varias asociaciones, facilitando los vínculos. Pero en todas ellas han existido liderazgos de referencia que han orientado las actividades, formas de hacer las cosas e incluso su proyección pública. Hoy incluso hay quienes manifiestan que se puede saber a qué entidad perteneces, o en cuál has estudiado aragonés como neo hablante (L2) en función del uso de determinado vocabulario o giro léxico.

En cuanto al segundo déficit, se constata la inexistencia de espacios de relación y coordinación inter-asociativos. Estos no han existido, más allá de algún encuentro concreto o del intento de *Chuntos por l'Aragonés* del año 2005. Nunca se ha creado una federación o como se quisiera denominar que cumpliera la función de segundo nivel para coordinar acciones y crear verdaderos 'conjuntos de acción' (Rodríguez Villasante, 1998). Eso también es un indicador de por qué no han sido capaces de crear un marco de confianza para las relaciones personales y grupales. Esta carencia ha limitado la capacidad de difundir conjuntamente el trabajo de las entidades, la coordinación de acciones y reivindicaciones. Es muy probable que esto hubiera facilitado el diseño de un modelo propio de Autoridad Lingüística. En el fondo son conjeturas sobre lo que no fue y pudo haber sido. Fijando la mirada en el futuro, la tarea está en construir ese espacio de segundo nivel, de relación, donde se puedan comenzar a gestar redes y lazos de confianza.

A su vez, los conflictos, inevitables en las relaciones humanas, lejos de incentivar el crecimiento y reforzamiento de las entidades —en sus asuntos internos, en su cohesión social, etc.—, han producido un empobrecimiento de las mismas. Por lo general, se han producido abandonos y creación de nuevas asociaciones, contribuyendo al “minifundismo” y a la atomización. En definitiva, una lengua minorizada, con unas asociaciones minorizadas, con caras visibles y reconocibles en muchas de ellas, para lo bueno y lo menos bueno.

Éstas, además, cuentan con una relaciones complicadas, creando un entorno no colaborativo. En muchos casos con fuertes diferencias personales y con un clima de alta emotividad que impide el simple contacto. Basta un ejemplo de una entrevista: *“desde fuera no se entiende, yo el primero, cuando tratas de hacer algo más, se ve los conflictos que hay entre mucha gente con más claridad. Pero yo no creo que vayan a menos. Van a más. A mí me ha pasado que he dicho una cosa, en aragonés, con mis dificultades y, además, de mi vergüenza, me encuentro con la afrenta pública, porque una persona me salta ‘ixo no ye aragonés, ye fabla, ya sé a on l’has aprendiu’. Creo que el aragonés debe ser la única lengua en la que un nuevo hablante se acerca a ella y te ridiculizan por tus esfuerzos. Pienso en Cataluña dónde he vivido y te ven que tratas de decir algo en catalán y todo son sonrisas y te animan. Con el aragonés te ridiculizan o se te ríen y casi agradecido sino te dan dos o... Yo paso, me interesaré y seré un consumidor de libros, discos, de lo que pueda apoyar, pero no me verás mezclado con toda esta banda”*. Esclarecedor y casi estremecedor.

### **6.3. Relaciones personales: entre el amor y el odio.**

Otro factor clave en el análisis de la situación social y el marco de relaciones de la lengua aragonesa son los personalismos. Y de su mano las filias y fobias correspondientes. Ahí radica el germen del no entendimiento y no cooperación. En esa dinámica se ven inmersos e instrumentalizados, más o menos explícitamente, los propios hablantes patrimoniales. Cualquier ejercicio de anticipación y prospectiva pasa por desentrañar este aspecto. De hecho, hay una preocupación común respecto de la situación de la lengua: la falta de transmisión generacional y el escaso apoyo social y político. A ello se suma la ausencia de consensos normativo-lingüísticos y la no existencia de alianzas que permitan acciones efectivas desde la sociedad civil. Éstas serían un contrapeso clave en ausencia del apoyo institucional–administrativo que hemos descrito.

Las actuales relaciones personales perjudican y entorpecen cualquier acción colectiva a favor del aragonés. Incluso lo hemos vivido en este proceso de investigación.<sup>33</sup> Quizá ahora sea complicado decir si primero fueron las malas

---

<sup>33</sup> Con diversas negativas, falta de respuesta o el imposible desarrollo del seminario de devolución de resultados. Algo que hubiera servido para forzar la reflexión. No sabemos a ciencia cierta los motivos.

relaciones personales y luego los conflictos “académicos”<sup>34</sup> y grupales; o si las diferencias grupales —típicas en procesos normalizadores—, fueron las que dieron lugar a los desencuentros personales. Lo cierto es que, a día de hoy, cualquier trabajo prospectivo y de corte sociológico sobre la lengua aragonesa no puede ser ajeno a las relaciones personales con esas tensiones incluidas. Éste ha sido un punto recurrente en las entrevistas: la no interlocución personal se convierte en una fuente de conflicto grupal, y luego, por extensión, en un asunto técnico.

Estas relaciones personales han modelado la participación en la entidades, generando dinámicas de afinidad según intereses “normativo-lingüísticos”, quizá con la excepción del Ligallo. Este aspecto tiene mayor peso que la sede social y la distribución territorial<sup>35</sup> o la fecha en la que se constituyeron. Esas afinidades han dado pie a liderazgos más o menos nítidos —o en su caso corales— creando grupos con fuerte cohesión interna, que se enrocan en torno a unos “tótem simbólicos” —normas gráficas, forma de escribir, vocabulario, “modelo de lengua”— cuasi religiosos. Éstos validan de nuevo la tesis de Durkheim (1982, p. 93). *“toda religión se compone de representaciones y prácticas rituales”*. Así cada asociación se cohesionan alrededor de un tótem, con unas prácticas rituales —la forma de escribir entre las principales— y con unas representaciones del resto de organizaciones que conducen a la diferenciación, a la estigmatización y al conflicto. Eso sí, como forma de legitimación se arrojan la cercanía a los hablantes y la conformidad de éstos con los postulados con su asociación.

Además, en los últimos años estas dinámicas han saltado a las redes sociales (Facebook, Twitter...) se han convertido en amplificadores de las mismas virtudes y miserias. El aragonés también está en el mundo digital, donde las redes y la tecnología son un aparte de nuestra cotidianidad (Scherer-Warren, 2005). Cualquier opinión que se vierta en ellas es sometida a un escrutinio inmediato, a crítica, cuando no a un juicio sumarísimo. Se aceleran las reacciones, cambiando dinámicas que hace unos años tomaban su tiempo.

---

<sup>34</sup> El término académico no hace referencia a ninguna entidad, se utiliza a modo de etiqueta, señalando que hay diferentes posturas en cuanto a la estandarización y normativización del aragonés, que tratan de crear “academia” en el sentido pedagógico de crear escuela en lo gráfico y discursivo.

<sup>35</sup> En una primera aproximación parece que hay una división territorializada, EFA y Nogarà son para algunas personas las más “zaragozanas”, Consello sería la “oscense”, mientras que SLA se centraría sobre todo en Ribagorza. Creemos que no es así ya que hay miembros en todas ellas que son de fuera de esos márgenes geográficos, aunque sus sedes están en sitios concretos y es por algo.

Ahora son instantáneas y exponenciales: *“fa tiempos una asozziación se eszindiba, u bi eba chen que se automarguinaba u “l’automarguinaban”. Agora te dan por toz es puestos en un día, sólo con fer un tweet, y ya tiens a guerra en marcha”*. De la misma manera en las propias redes han surgido debates, comentarios, discusiones y conflictos: *“cal que dixen de insultar por Facebook”, “fan a menos cualesquier cosa y prenzipian a meter-te a caldo”*. Así, internet y las redes se identifican como otra fuente de conflicto: *“bi ha una ripa de chen que sólo fan que faltar y que parixen robots, repetindo o mensache que lis dixen en os retes”*. Son un altavoz que todavía amplifica más cualquier desavenencia.

Así estamos en un contexto de no colaboración, con grupos con elementos excluyentes, con la amplificación de las redes sociales, sumado a un alto grado de emotividad que lastran la acción colectiva. Y esto se verbaliza expresamente desde dos experiencias distintas. Una que se duele de los insultos: *“yo creigo que me insultarían, pegar-me, pos igual, pero insultar ye lo que se fa a ormino, y ya soy canso”*. Otra que recuerda, palabras mayores: *“m’han feito daño en lo personal, con a mía chirmana, con amenazas, e ixo no lo consiento”*. Hay dolor personal, daños que no han supurado y no se han curado, lo cual condiciona todo lo demás.

Es un asunto que se identifica en las entrevistas como un problema que impide acciones conjuntas necesarias para mejorar la situación de nuestra lengua: *“asinas no se fan las cosas, no se cuenta con toz, y no aprendemos, si nos seguimos creyendo que no se qui ye más importán u superior, no aprendemos”*. Ni tampoco sirven las quejas: *“les he reñiu, a toz, y ¿qué sacas? Seguir igual, cada uno a la suya”*. Lo cual produce un cierto desengaño: *“las asozziations, poco aportan, van a la suya, nosotros igual, pero ya solo el salvamos con una intervenzió dezidida d’un poder, d’el gobierno, yo lo veo así”*.

¿Qué hacer entonces? Con esta pregunta activábamos en las entrevistas la “provocación sociológica” (Varela y Álvarez-Uría, 2000; p. 10) buscando soluciones y esperando encontrar puntos de confluencia. Del abanico de respuestas, señalamos tres sobre las que vamos a construir escenarios de futuro. La primera de ellas, en modo *somarda*, es la “jubilación anticipada” de unos cuantos: *“bi ha chen irrecuperable, u cal que se chubilen, u que den un paso ta zaga, pero no confito en que lo faigan”*. Y ésta posición se enlaza con el dejar hacer y no intervenir. *Laissez-faire* en estado puro. Esto es un modo de tomar partido ya que no hacer nada en este caso de minorización ya es “hacer algo”, aunque sea en un sentido no positivo. La segunda es *“no hacerse más mal”*. Ante los

comportamientos descritos y las conductas de riesgo visibilizadas se opta por facilitar una estrategia de “reducción de daños”. La cuál tiene dos objetivos centrales: (i). reducir los riesgos asociados a esas conductas; (ii). poner en contacto a esas personas con las redes normalizadas. Es decir: *“lo primero sería una tregua, de verdá, que la chen no s’insulte un tiempo, que no falte ninguno, y pasau un tiempo en calma sin agresions, prenzipiar a chenerar confianza, pequeñas azions que cheneren confianza, de verdá que si no, no bi ha cosa que fer”*. Esto apela a una mediación para salir del atore. La tercera opción la “intervención administrativa”, como se deduce: *“las asoziazions, poco aportan, van a la suya, nosotros igual, pero ya solo el salvamos con una intervencion dzcidida d’un poder, d’el gobierno, yo lo veo así”*. Esta visión, repetida en diferentes momentos, aúna pragmatismo y hartazgo. Tras tiempo de desencuentros y con pocas esperanzas de acuerdos “endógenos” incluso entre hablantes, la opción pasaría por lo que hemos denominado una “institucionalización fuerte” de la lengua aragonesa. O lo que es lo mismo, por una política lingüística, con mayúsculas, adoptada desde las administraciones y que marque una línea clara y un camino a seguir. Sin duda cualquier propuesta normalizadora tendrá costes, no sólo económicos, también sociales y emocionales. A unos cuantos les costará enfrentarse a un nuevo modelo gráfico e incluso a nuevas palabras desconocidas dada la minorización y fragmentación del aragonés. Pero si todo este ingente trabajo se realiza con dignidad, con medios y con una idea clara de hacia dónde se quiere ir, será posible. Una verdadera política lingüística tiene efectos en la revitalización de una lengua minoritaria.

#### **6.4. Contrapunto.**

Durante el tiempo dedicado a realizar esta investigación hemos mantenido numerosos encuentros y conversaciones con personas realmente implicadas y apasionadas con el aragonés. Pese a las diferencias, todas compartían su preocupación por nuestra lengua. Hemos escuchado propuestas e ideas muy pensadas y meditadas; cada una con argumentos elaborados y defendibles. Pero hemos percibido poca o ninguna apertura a posiciones discrepantes. Como si sólo se pudiera estar de un lado. Como si sólo hubiera una perspectiva y una verdad verdadera. Faltan lugares de encuentro y diálogo, faltan espacios de interacción para debatir, intercambiar, negociar, ceder, pactar... sin tener que vivir las cosas de manera dicotómica, como lealtad o traición.

Los grupos existentes se han cerrado en sí mismos cortando vías de comunicación con otras entidades y personas con posturas distintas. En vez de tender puentes se han volado los que había sin pensar alternativas. De esa manera, los discursos se han hecho excluyentes y sin interés por conocer el de los otros. Se da un cierre sistémico y un mayor control social, lo cual ha redundado en una mayor incomunicación. En términos de capital social (Putnam, 2000), se han despilfarrado relaciones desgastando la confianza, la reciprocidad y empobreciendo la convivencia e incluso a la ‘economía’ de la lengua. Por eso, una tarea prioritaria es revertir la incomunicación e incentivar procesos de encuentro. Esta iniciativa no saldrá de quienes están sumergidos en su propia circunstancia. Tal como están los ánimos, no es fácil acertar con el mecanismo. La solución administrativa institucional es la que, a largo plazo, tendrá más efectos prácticos.

Instituir la Academia de la Lengua Aragonesa, con sus correspondientes Institutos del Aragonés y del Catalán de Aragón es una vía posible. Es una solución que ha de dotarse de autonomía, de capacidad y de independencia para crear un espacio de trabajo, debate, investigación y encuentro que supere la dinámica frentista y segregacionista, derivada de la falta de confianza y de las malas experiencias. Más de uno está a la espera: *“escribiremos así hasta que no haya unas normas oficiales aprobadas por una Academia o Autoridad”*. Esto, por otra parte, tiene que hacerse desde una acción política concertada con los grupos de las Cortes de Aragón y con el Gobierno de Aragón. Además, institucionalmente también se ha de contar con la Universidad de Zaragoza. Lo cual supone una dificultad de complejidad similar o superior a la interna al mundo asociativo del aragonés. En las entrevistas realizadas hemos constatado las divergencias e incluso el desconocimiento que roza la ignorancia cuando se ha de pensar el futuro del aragonés. En ese campo, también hay que distinguir el aragonés como lengua del programa político de Chunta Aragonesista y sus intereses. Se constata una tendencia a identificar a ambos, lo cual añade dificultades al futuro del aragonés como tal. No es necesario explicar las posiciones a este respecto, son claramente conocidas.

## 7. Anticipando escenarios

El aragonés es una lengua minoritaria cuyo futuro todavía está abierto. Las evidencias nos llevan a pensar, con tristeza, que estamos en una fase de declive... aunque sea paradójico. Como ya hemos mostrado, nunca como ahora se ha contado con tantos recursos y publicaciones disponibles, pero nunca como ahora estamos más cerca de perder la vitalidad de la lengua en la vida cotidiana. La comunidad de hablantes se reduce y la ciudadanía aragonesa no tiene este asunto entre sus prioridades. La sociedad civil organizada tampoco es capaz de aunar voluntades y salvo que se cuente con un apoyo institucional fuerte, será muy complicado invertir la tendencia.

Es necesario incluir en la agenda pública la política lingüística como una pieza clave para proteger el aragonés. No es una novedad, como señalaban Lapresta et al. (2009; pp.70-71): *“sin duda la dotación de espacios y funciones sociales (instrumentales y/o simbólicas) a la lengua aragonesa, elevando su presencia en la vida social –educación, administración, medios de comunicación, vida cultural, etc.– incrementaría potencialmente la motivación para su aprendizaje y su uso, contribuyendo así a su preservación”*. Esto es habitual en lenguas poderosas y normalizadas que también precisan de estos mecanismos, tanto para su difusión, como para su mantenimiento. Cuentan con instituciones de promoción internacional, academias y autoridades nacionales e internacionales, con apoyos decididos que configuran y dan valor de ley al uso, difusión y empleo.<sup>36</sup> En este sentido, el papel de las administraciones públicas aragonesas, con el gobierno de Aragón a la cabeza, es crucial. Tienen en sus manos dibujar las líneas de actuación y, por tanto, de futuro.

Sin embargo, esto no tendrá recorrido ni continuidad si no se realiza de manera concertada contando, en la medida de lo posible, con las diversas posiciones políticas que cuentan con opciones para gobernar en Aragón. Es necesario realizar un trabajo claro en esta línea. De partida parece imposible, porque sabemos que para algunos no es ni una prioridad, ni debe serlo.<sup>37</sup> Sin embargo, es posible buscando el procedimiento de mediación social adecuado.

---

<sup>36</sup> Sin hacer una lista exhaustiva, rápidamente podemos pensar en el Instituto Cervantes para el español, Goethe para el alemán, Dante Alligheri para el italiano, etc.

<sup>37</sup> Basta como ejemplo la opinión de la ex-alcadesa de Huesca, publicada en *Heraldo de Aragón*: «Ana Alós tiene muy claro que, si sale elegida como alcaldesa, una de las primeras acciones que llevaría a cabo sería "quitar los carteles que se han puesto en la entrada de ciudad que hablan de Huesca sin hache y Huesca bilingüe en fabla". Reconoce que es un gesto "simbólico pero, para mí, muy significativo". Apostilla que los carteles, que ya provocaron polémica entre los oscenses, tienen que desaparecer porque "faltan a la verdad (Huesca no es bilingüe en aragonés) y porque se ha despilfarrado mucho dinero en cuestiones de este tipo, que no son las creemos que la ciudad necesita"», Disponible en: <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/huesca/2019/01/14/quitar-los-carteles-huesca-sin-hache-1287034-2261127.html>

Considerando las circunstancias descritas, postulamos tres escenarios que se corresponden con tres líneas de actuación para desarrollar de manera sistemática entre los actores del mundo del aragonés.

### **7.1. Dejar hacer y no hacer nada.**

Esta opción se resume con el adagio francés del *laissez-faire, laissez-passer* tomado del pensamiento económico de los fisiócratas. Así, las administraciones públicas han de abstenerse de intervenir en procesos que son propios de la sociedad civil y de la libertad de los individuos. El gobierno no tiene que inmiscuirse en asuntos que no son de su incumbencia. Cada quién puede hablar en lo que quiera y cómo quiera. El uso y manejo del aragonés, sus reglas, sus formas de escribir, las cuestiones gramaticales y filológicas sólo incumben a sus hablantes. Más cuando durante décadas nadie ha hecho apenas nada en otra dirección. En cierto sentido sería negar de partida la necesidad de una política lingüística. Dado que no es un asunto en el que intervenir, se ha de dejar hacer.

Sin embargo, sabemos que esto no es tan neutral. De hecho, las administraciones tienen una lengua oficial con la que comunicarse con sus ciudadanos y contribuyentes. El propio sistema judicial ha de dotar de traductores oportunos cuando una de las partes no es capaz de expresarse en esa lengua oficial. Por tanto, no hacer tiene varios efectos inmediatos en contexto plurilingües con una lengua minorizada y minoritaria. Es equiparable a saber que existe una “muerte anunciada” para una de las lenguas y se mira para otro lado. La lengua más débil y minoritaria acabará devorada —pasando de la diglosia a los procesos de sustitución lingüística— por la mayoritaria. No intervenir y no hacer nada por una lengua, en un espacio donde conviven varias, es tomar partido por una de ellas, en este caso por la oficialmente instituida.

Salvo en aquellas comunidades con fuertes vínculos identitarios unidos al uso y mantenimiento de la lengua propia —que no es el caso del aragonés en el s. XXI— las lenguas más débiles terminan subsumidas por la mayoritaria con la propia inercia del entorno imponiéndose y copando el espacio. El entorno “balcanizado” del aragonés no permite comportamientos de “minoría activa” ni de acción colectiva que permita construir proyectos comunes. Los hablantes tienen otras prioridades, y han carecido de herramientas y elementos que

ayudasen al mantenimiento lingüístico. Y las asociaciones se encuentran enfrentadas. Sin masa crítica y sin posibilidades de unidad de acción, el apoyo institucional y el estatus de la lengua brillan por su ausencia. La sustitución lingüística está más cerca de ser total ya que fallan los tres elementos fundamentales para lograr el mantenimiento de la lengua según la teoría de la Vitalidad Etnolingüística (Lapresta y Huguet, 2006). Si esta situación persiste, el panorama no es halagüeño.

## **7.2. Mediación.**

En esta opción se parte del reconocimiento y puesta en valor de la riqueza cultural que supone cualquier lengua. Reconoce el valor intrínseco del aragonés como parte del patrimonio inmaterial del país, del conjunto de la sociedad aragonesa; tanto de quienes comparten la lengua como quienes son ajenos. Por tanto, se ha de contribuir a salvaguardarlo para las generaciones futuras. Al mismo tiempo, se entiende que la tarea a realizar está fundamentalmente en las manos y voces de sus hablantes, de la comunidad lingüística que sostiene el aragonés. Por eso, el papel de las administraciones es contribuir con instrumentos y recursos que faciliten ese propósito. La propia sociedad civil organizada en este campo específico es la que ha de liderar el proceso.

Sin embargo, dadas las circunstancias de no colaboración, con un clima emocional complicado, lo que proponemos es una labor de mediación activa, continuada e institucionalizada desde el gobierno de Aragón. Los instrumentos administrativos han de orientarse a que sean las entidades sociales la que asuman la responsabilidad de construir alianzas en su propia comunidad. En cierta manera, la actual DGPL inició su actuación realizando este tipo de aportación. Se intentó un proceso de mediación para resolver la polémica de la grafía, que derivó en un “consenso negativo”. Visto a posteriori, falló el “acompañamiento terapéutico” e intenso que proponemos. Es posible diseñarlo, ponerlo en práctica y conducirlo desde el acompañamiento social (Pérez Eransus, 2004). Es una opción viable donde se ha de delimitar con claridad el objetivo a dónde llegar, el para qué, además de reconocer la transcendencia de lo que se acuerde. Los protagonistas han de ser los propios hablantes y en una dinámica ‘abajo-arriba’ dinamizar las relaciones humanas para impulsar la revitalización de la lengua.

### **7.3. Institucionalización.**

El peso en esta línea de actuación recae la Administración. Aquí por ‘institucionalización’ entendemos que desde el Gobierno de Aragón y coordinadamente con otras administraciones (ayuntamientos, comarcas...) se asuma el liderazgo de una Política Lingüística que impulse, en todas las esferas de su incumbencia, la lengua aragonesa. La versión más controvertida y comprometida sería la co-oficialidad. Esta posibilidad produciría rechazos inmediatos con argumentos innumerables por parte de las posiciones políticas que ni siquiera reconocen la singularidad del aragonés e incluso llegan a dudar de ello. Si bien es posible una apuesta de institucionalización fuerte de carácter pragmático y no maximalista resolviendo los puntos más controvertidos de la situación actual. Desde el punto de vista de la comunidad de hablantes del aragonés, el objetivo ideal sería la co-oficialidad. Pero, sabiendo las susceptibilidades existentes, cabe un óptimo donde la administración asume la revitalización del aragonés facilitando la creación de una autoridad lingüística que resuelva las controversias actuales respecto de las grafías, de la gramática y del modelo de lengua. Además, contribuirá a su normalización e impulso en el sistema educativo e incluso en los medios de comunicación social.

Lo difícil será conseguir consensos políticos que permitan planificar estas políticas con una visión a corto, medio y largo plazo respecto de qué hacer con el aragonés. Hay ejemplos de que la política lingüística puede revitalizar una lengua, pero necesita de unos mínimos y de un plan consensuado.

## **8. Conclusiones**

La romanística moderna reconoce la existencia de una lengua románica que se habla en Aragón, especialmente en el norte, y se la denomina aragonés. El

aragonés, la lengua aragonesa, es un patrimonio de la humanidad, sus custodios somos los aragoneses. Es un patrimonio gravemente amenazado como recoge la UNESCO (Moseley, 2010). Aunque hoy pueda parecer lo contrario, el aragonés ha sido una lengua de cultura, oficial y de la administración. Baste con hacer un recorrido por su historia medieval.

La realidad sociolingüística actual muestra unos pocos miles de hablantes maternos concentrados en zonas rurales que, tristemente, pierden vitalidad y población, año tras año. Estos parecen no contar con las herramientas y la capacidad para mantener la lengua en estas condiciones. Su lengua no es una prioridad. Además, hay un conjunto de población neohablante y hablantes maternos que viven en núcleos urbanos, que se instrumentalizan mutuamente, segmentados en diferentes grupos, que muestran odios y rencillas personales que no ayudan a la cooperación y el trabajo conjunto. En la sociedad aragonesa ha aumentado la visibilidad de la lengua aragonesa en esta IX Legislatura. Incluso se ve con cierta simpatía por algunos sectores. Pero no es una prioridad social el cuidado y cultivo de este patrimonio inmaterial, no sólo de Aragón, también de la humanidad.

En el futuro del aragonés, de nuestra lengua, cuentan tanto las cuestiones filológico, lingüísticas como sociales y políticas. Cuentan tanto la gramática y la grafía como la representación y las actitudes sociales. Cabe la posibilidad de no hacer nada especial. Estudiar el aragonés que existió y atender como observadores a la pérdida paulatina de lo que existe. Como ha sucedido, sucede y sucederá con otras lenguas en el mundo, también tiene su ciclo de vida y muerte. Es posible que en 100 años desaparezcan la gran mayoría de las que hemos conocido, debido a fenómenos como la globalización, las comunicaciones digitales y las influencias culturales.

Una lengua vive si tiene una comunidad de hablantes. El empuje de la sociedad civil aragonesa es limitado. La situación de los hablantes es delicada y, cada vez más complicada para transmitir la lengua. Las asociaciones arrastran una trayectoria de división y conflicto. Podría darse un cambio drástico, pero no lo vemos probable. Trabajar por una institucionalización fuerte de la lengua aragonesa es una ventana para la supervivencia del aragonés. Hasta ahora se constatan formas de institucionalización mínima o débil. El apoyo institucional es reciente, parcial y no consolidado. Sin éste, la pervivencia será más difícil.

Se requieren unos planteamientos realistas, sensatos, y aceptados socialmente. Hace falta una política y una planificación lingüística que tenga hitos pactados y realistas. Es urgente actuar tanto en la normativización, como en la normalización social de la lengua. El apoyo institucional ha de ser práctico y económico, pero sobre todo simbólico dotando tanto de prestigio —educación, medios de comunicación, visibilización pública...— a la normalización social —diagnóstico social de la lengua, pedagogía social, medidas de difusión, diseño de una planificación que parta de la realidad y lleve a un proceso de revitalización— y, por supuesto, a la normativización —creación de una autoridad, análisis del aragonés histórico y sus variedades locales actuales, codificación, publicación de gramáticas normativas y diccionarios—.

Sin un apoyo claro y decidido desde las administraciones e instituciones públicas, la lengua aragonesa tiene un futuro muy incierto. Sin embargo, es posible dibujar el camino por donde cuidar un patrimonio que no se debe perder. Somos responsables de ello.

## Referencias

- Abraham, M., & Purkayastha, B. (2012). Making a difference: Linking research and action in practice, pedagogy, and policy for social justice: Introduction. *Current Sociology*, 60(2), 123–141. <https://doi.org/10.1177/0011392111429215>
- Aliaga, J. L. & Benítez, M. P. (2011): *El Estudio de Filología de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Appel, R. & Muysken, P. (1996): *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Arnstein, Sherry R. (1969). A Ladder Of Citizen Participation. *Journal of the American Planning Association*, 35: 4, 216 — 224, <http://dx.doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Arnal Purroy, M. L. (2010) "El aragonés patrimonial y el aragonés común. Examen de una vieja cuestión a la luz de la reciente Ley de Lenguas de Aragón", en Castañer & Lagüens (eds.) (2010) pp. 71-83
- Badia i Margarit, A. M. (1986): *Llengua i poder. Textos de sociolingüística catalana*. Barcelona: Laia
- Bartning, I., Martin, M., Vedder, I. (2010): *Communicative proficiency and linguistic development* Publisher: EUROSLA Monograph Series. An online version of this volume can be downloaded from [eurosla.org](http://eurosla.org)
- Beltran Audera, F. (2017): "El aragonés: el largo camino hacia una grafía oficial" en *Iman*. Disponible en <https://revistaiman.es/el-aragones-el-largo-camino-hacia-una-grafia-oficial/>
- Booth, Wayne C. Gregory G. Colomb, Joseph M. Williams, Joseph Bizup and William T. FitzGerald (2003) *The Craft of Research*. The University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (1990): *Sociología y Cultura*. México, D.F., Grijalbo.
- Calaforra, G. (2003). *Lengua y poder en las situaciones de minorización lingüística*. Recuperado de <http://www.uv.es/calaforr/CursColonia.pdf>
- Cartwright, D. & Zander, A (1971): *Dinámicas de grupo. Investigación y teoría*. Mexico: Ed. Trillas.
- Castañer, R. M. & Lagüens, V. (eds.) (2010): *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M.ª Enguita Utrilla*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Conte, A., et al. (1982): *El aragonés: identidad y problemática de una lengua* (3ª Ed.) Zaragoza: Librería General.
- Coseriu, E. (1981) *Lecciones de lingüística general*. Madrid, Gredos.
- Council of Europe (1992) *European Charter for Regional or Minority Languages*. Strasbourg, 5.XI.1992. European Treaty Series - No. 148.
- Crystal, D. (2000): *Language death*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Andrés Díaz, R. (2018): "Lenguas minoritarias y estandarización", en Giralt & Nagore (2018) (eds.) pp. 19-45.
- Doppelbauer, M. & Cichon, P. (2008) *La España multilingüe: Lenguas y políticas lingüísticas de España*. Wien. Praesens Verlag, pp.131-167. Disponible en: <https://homepage.univie.ac.at/max.doppelbauer/wp-content/uploads/2014/09/La-Espana-multilingue.pdf>
- Durkheim, E. (1982): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Eito Mateo, A. (2001): "Enta un sistema d'amostranza en aragnés: en esfensa de lo modelo d'inmersión", *Autas III Trobada 1999*, pp. 89-113.
- Eito Mateo, A. & Marcuello Servós, Ch. (2011): "A balcanización (gráfica) de l'aragonés. Una reflexión dende a soziolochiya", en *Luenga & fablas*, 17-18, pp. 145-150.
- Elias, N. (1990) *Compromiso y distanciamiento*. Ed. Península. Barcelona.
- Everett, D. (2014). *No duermas, hay serpientes*. Turner. Barcelona.
- Fellman, J. (1973). *The Revival of a Classical Tongue: Eliezer Ben Yehuda and the Modern Hebrew Language*. Mouton. The Hague.
- Ferguson, C. a. (1959): "Diglossia", *Word*, 15, pp. 325-340.

- Fishman, J. A. (ed.) (1968): *Readings in the sociology of language*. La Haya: Mouton. Fishman, J. A. (1982): *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- García García, J. L. (coord.) (1996): *Etnolingüística y análisis del discurso*. Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología.
- García Marcos, F. (1993): *Nociones de sociolingüística*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- García Sáiz, M. (1998): “El liderazgo en los grupos”, en Gil & Alcóver (coords.) (1998); pp. 281-332.
- Giddens, A. (1995): *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gil Rodríguez, F. & Alcover de la Hera, C. M. (coords.) (1998): *Introducción a la psicología de los grupos*. Madrid: Pirámide.
- Giralt Latorre, J. & Nagore Laín, F. (2018) (eds.): *Lenguas minoritarias de Europa y estandarización*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Gracia Trelle, A. (2018): *Benito Coll y Altabás*. Zaragoza: Aladrada.
- Gumperz, J. J. & Hymes, D. H. (eds.) (1972): *Directions in sociolinguistics*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Haugen, E. (1983). “The Implementation of Corpus Planning: Theory and Practice”, en J. Cobarrubias & J. A. Fishman (eds.), *Progress in Language Planning*, Berlín. Mouton. pp. 269-289.
- Holtus, G.; Metzeltin, M.; Schmitt, Ch. (eds.) (2005): *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*. Tübingen: Niemeyer. [12 vols. 1988-2005]
- Hudson, R. A. (1981): *La sociolingüística*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Huguet Canalis, A. (2006): *Plurilingüismo y escuela en Aragón: un estudio sobre las actitudes ante las lenguas aragonesas (aragonés, castellano y catalán) y las lenguas extranjeras*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Huici, C. (2007): *Estructura y procesos de grupo*. Madrid: UNED.
- Hymes, D. (1971). *On Communicative Competence*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Ibáñez, J. (1986). "Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural", en García Ferrando, M; Ibáñez, J.; Alvira, F. (1993): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. Alianza Universidad. Madrid.
- Junyent, C. (1992): *Vida i mort de les llengües*. Barcelona: Editorial Empúries.
- Kloss, H. (1969). *Research Possibilities on Group Bilingualism: a Report*, Québec: International Center for Research on Bilingualism.
- Kübler, D. & Jacques de Maillard (2009). *Les politiques publiques*. Presses Universitaires de Grenoble. Francia.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra. [Orig. 1972 *Sociolinguistic patterns*. Oxford: Basil Blackwell].
- Lakoff, G. & Johnson, M. (2003). *Metaphors We Live By*. University of Chicago Press, iBook. [Existen distintas traducciones en español. 2017, Ed. Cátedra. Colección Teorema. Serie Mayor].
- Lapresta, C., Huguet, Á. & Chireac, S. (2009): “Demografía, apoyo institucional y estatus del aragonés en su dominio. Un análisis desde la perspectiva de la teoría de la vitalidad etnolingüística”, en Luenga & fablas, 12-13; pp. 53-74.
- Lewin, K. (1988): *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: Paidós.
- López Susín, J. I. coord.  
—(2012). *El aragonés: una lengua románica*. Zaragoza: Consello d'a Fabla Aragonesa–Rolde de Estudios Aragoneses.  
—(2013). *El aragonés en el siglo XXI: Informe*. Fund. Gaspar Torrente. Zaragoza.
- López Susín, J. I.  
—(2018): “Política lingüística en Aragón: estado de la cuestión”, en Giralt y Nagore (2018) (eds.) pp. 209-229.  
—(2006): “Estatuto jurídico de las lenguas en la Comunidad Autónoma de Aragón”, *Estudio sobre el estatuto jurídico de las lenguas en España*, Barcelona: Atelier, pp. 215-248.  
—(2001): “El anteproyecto de Ley de Lenguas de Aragón”, *Rolde*, 96, pp. 16-27.

- (2000): El régimen jurídico del multilingüismo en Aragón. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/CAI.
- Marcuello-Servós, Ch.
    - (2001). "A paradoxa de l'aragonés: entre a elitización y a desaparición", en Nagore, F., Rodés, F. y Vázquez, Ch. (eds.), Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a II Trobada (Uesca, 18-20 de nobiembre de 1999), Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses - Consello d'a Fabla Aragonesa, 2001, pp. 85-88
    - (2008). La (re)construcción de las cosa pública, en Andrés García Inda, Carmen Marcuello Servós, (2008) Conceptos para pensar el siglo XXI. Ed. La Catarata. Madrid, pp. 167-186
    - (2017). Sociología y futuro. En Crisis. Revista de Crítica Cultural. Erial Eds. Vol. 12. pp.54-58. Disponible en la web: [http://erialediciones.com/revista12/Crisis\\_12.pdf](http://erialediciones.com/revista12/Crisis_12.pdf)
  - Martínez Ferrer, J. (1990): Bilingüismo y enseñanza en Aragón: repercusiones sobre el aprendizaje lecto-escritor. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses-Consello d'a Fabla Aragonesa-Ligallo de Fablans de l'Aragonés-Asociación Cultural del Matarranya.
  - Massardier, G. (2003). Politiques et actions publiques. Armand Colin. Paris.
  - Maturana, L. & Varela, F. (1972): Autopoiesis. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
  - Mendivil, J. L. (2009): "¿Es posible (y necesario) un único aragonés?", en El Ribagorzano: Órgano de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza 42: 12-14. Disponible en: [http://www.academia.edu/2627382/\\_Es\\_posible\\_y\\_necesario\\_un\\_unico\\_aragones](http://www.academia.edu/2627382/_Es_posible_y_necesario_un_unico_aragones)
  - Metzeltin, M. (2001): "Identidad y lengua. El caso de Aragón", en Autas d'a I Trobada, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Consello d'a Fabla, pp. 15-21.
  - Metzeltin, M. (2007): "El aragonés entre las lenguas románicas", Luenga y fablas, 11, pp. 9-28.
  - Milanese, E., Merlo, R. & Machín, J. (2000): Redes que previenen. México D. F.: Instituto Mexicano de la Juventud, Cáritas Arquidiócesis de México.
  - Miley, T.J. (2006). Nacionalismo y política lingüística: el caso de Cataluña. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
  - Morales, J. F. & Olza; M. (1996) (eds): Psicología Social y Trabajo Social. Madrid: McGraw-Hill.
  - Moreno Fernández, F. (1998). Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. Barcelona. Ariel.
  - Moscovici, S. (1985): Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos. Barcelona: Paidós.
  - Moscovici, S. (1996): Psicología de las minorías activas. Madrid: Morata.
  - Moseley, Ch. (2010): Atlas de las lenguas del mundo en peligro. Unesco-Publishing. [Edición en castellano disponible on-line <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000189453>].
  - Nagore Laín, F. (1989): Gramática de la Lengua Aaragonesa. Zaragoza: Mira Editores. Nagore Laín, F. (2001): Os territorios lingüísticos en Aragón. Zaragoza: REA.
  - Nagore Laín, F. et al. (1989): El Aragonés hoy, informe sobre la situación actual de la lengua aragonesa. Huesca: Ibercaja y Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
  - Nagore Laín, F.
    - (2013). Lingüística diatopia de l'Alto Aragón. Uesca: Consello d'a Fabla Aragonesa.
    - (2011). "A normatibización de l'aragonés en as añadas 1970-2010", El Ebro, 8, pp. 111-151.
    - (2009) "Algunas notas sobre la codificación y la normativización del aragonés" en Ekaterina, Ch. e Ibba, D. (ed.) Actes de les Primeres Jornades sobre Llengües Minoritàries. La codificación. Girona: Universitat de Girona, pp. 65-120.
    - (2008). La política lingüística en la Comunidad Autónoma de Aragón en la década de 1996-2006, en Max Doppelbauer, Peter Cichon (2008). La España multilingüe : Lenguas y políticas lingüísticas de España. Wien. Praesens Verlag, pp.131-167. Disponible en: <https://homepage.univie.ac.at/max.doppelbauer/wp-content/uploads/2014/09/La-Espana-multilingue.pdf>
  - Pérez, J.A. & Dasi, F. (1996). "Nuevas formas de racismo" en J. F. Morales y M. Olza (coords.) Psicología Social y Trabajo Social. Madrid. McGraw-Hill; pp. 201-223.
  - Pujadas, J. J. (1993): Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos. Madrid: Eudema.
  - Reyes, A. & Sorolla, N. (2017): Conclusiones Estudio Sociolingüístico Chacetania. Version on line: [http://www.academia.edu/35283501/Estudio\\_socioling%C3%BCistico\\_da\\_Chacetania\\_2017](http://www.academia.edu/35283501/Estudio_socioling%C3%BCistico_da_Chacetania_2017)

- Reyes, A.; Gimeno, Ch.; Montañés, M.; Sorolla, N.; Espluga, P.; Martínez, J.P. (2017): L'aragonés y lo catalán en l'actualitat. Anàlisi d'o Censo de Población y Viviendas de 2011. Versión on-line. <https://zaguan.unizar.es/record/60448/?ln=en>
- Ricoeur, P. (1988): "La acción social considerada como un texto", en Ricoeur, P. (1988) *Hermenéutica y Acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. ed. Docencia. Buenos Aires. [Original publicado en (1973) *The Model of the Text: Meaningful Action Considered as a Text*. *New Literary History*, Vol. 5, No. 1, *What Is Literature?* (Autumn, 1973), pp. 91-117].
- Rodríguez Villasante, T.  
—(1998): *Cuatro redes para mejor-vivir 1 y 2. De las redes sociales a las programaciones integrales*. Buenos Aires: Lumen-Humánitas  
—(2006): *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Romaine, S. (1996): *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Siguan, M. (1992): *España Plurilingüe*. Madrid: Alianza Editorial.
- Scherer-Warren, I. (2005): "Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información"; en *Nueva Sociedad*; Caracas, tomo 196; pp. 77-92.
- Suïls Subirà, J. (2018): "Anotaciones sobre el occitano con especial atención al aranés", en Giralt y Nagore (2018) (eds.) pp. 143-160.
- Turner, J. C. (1990): *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social*. Barcelona, Ed. Península.
- Varela, F. (1984). Introduction in Von Foerster, H. (1984). *Observing Systems*. Intersystems Publications. California pp.xiii-xviii.
- Varela, J. & Álvarez Uría, F. (2000): *Materiales de sociología del arte*. Madrid: Siglo XXI.
- Verhoeven, Ludo & De Jong, John HAL. (1992). *The Construct of Language Proficiency. Applications of Psychological Models to Language Assessment*. John Benjamins Publishing Company
- Vicente de Vera, E. (1992): *El aragonés: historiografía y literatura*. Zaragoza: Mira Editores.
- Von Foerster, H. (1984). *Observing Systems*. Intersystems Publications. California
- Weinrich, U. (1974): *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*. Caracas: Universidad Central. [Orig. 1953 *Languages in contact: Findings and problems*, La Haya: Mouton].
- Winkelmann, O. (1994): Sobre la estandarización de las lenguas minoritarias de España. *Lletres Asturianas: Boletín Oficial De L'Academia De La Llingua Asturiana*, 53, pp. 7-17. Disponible on-line: [http://www.academiadelalingua.com/lletresasturianas/pdf/Artículo\\_1- Otto\\_Winkelmann-Sobre\\_la\\_estandarización\\_de\\_las\\_lenguas\\_minoritarias\\_de\\_España.pdf](http://www.academiadelalingua.com/lletresasturianas/pdf/Artículo_1- Otto_Winkelmann-Sobre_la_estandarización_de_las_lenguas_minoritarias_de_España.pdf)
- Wong, J (2010). The "triple articulation" of language, *Journal of Pragmatics* 42 (2010) 2932–2944.

